

El legado andalusí

número 44
año XI (2010) • 4º trimestre
6 €

Tetuán, la hermana de Granada

La Prisión General de los gitanos

Del al-Andalus que aún pervive



Cristina Gómez



organización hostelera



OHV

VELÁZQUEZ



CABALLO BLANCO
 TEL. 902 20 44 92 FAX. 958 28 79 66
 Prof. Emilio Orozco 1 18010 Granada



E mail: catering@velazquezsl.es

www.velazquezsl.es



Excavando en la memoria

La memoria nos provee de imágenes que nos sirven para restablecer la conexión perdida con el pasado, con la historia que nos enseña lo que hemos sido y por qué somos como somos: la consecuencia de, a su vez, un conjunto de consecuencias, de conjunciones aleatorias, a veces, y otras que no lo han sido tanto.

Heródoto, considerado el padre de la Historia, si bien se interesaba por los restos de monumentos antiguos, no los utilizaba para interpretarla sobre una base material. Tanto los griegos como los romanos nunca desdeñaron el poder recordatorio de las herencias arquitectónicas de civilizaciones pasadas y, aunque contenían un valor eminentemente cultural, no eran tratadas como objeto de estudio.

Recordemos que en Europa, en época medieval, el texto bíblico era leído literalmente y considerado fundamento de la Historia. Esta se basó durante muchos siglos en las cronologías bíblicas, lo que supuso el reduccionismo de la Historia.

En esa época los monumentos se miraban desde un punto de vista práctico, material, y no reparaban en que la historia podía interpretarse también a través de ellos; de modo que aquellos que no estuvieran dentro de la esfera del cristianismo eran derribados cuando los devoraba el tiempo y la desidia.

Con la llegada del Renacimiento, el acercamiento a esta disciplina se hace desde la necesidad de utilizar el testimonio de los antiguos para adquirir sus conocimientos, bien a través del estudio de las fuentes o de los monumentos. Y así, el análisis de los restos arqueológicos da a luz esta nueva disciplina, considerada de orden científico.

El descubrimiento del palacio de Onda (Castellón), que publicamos en exclusiva a nivel divulgativo, ha dado mucho de sí. Se trata de una de las

escasísimas residencias áulicas anteriores al periodo nazarí. El hallazgo tiene una gran importancia ya que constituye una pieza esencial en la secuencia evolutiva de la arquitectura entre el periodo omeya y el nazarí.

Aunque hubo intervenciones menores en los años ochenta y noventa, y algunas pequeñas campañas de verano a principios de la década del 2000, la excavación sistemática de Onda se inicia en el 2008. Ese año, se excava casi la totalidad del monumento, auspiciada y promovida por el Ayuntamiento de Onda, con una importante aportación económica del Ministerio de Fomento.

En dicha ciudad castellanense se ha celebrado a finales de abril un simposio internacional dedicado a los palacios medievales como expresión del poder. Allí, un importante número de estudiosos pertenecientes a los centros de investigación más prestigiosos de España y del extranjero, ha reconocido unánimemente la importancia del edificio descubierto, pues su hallazgo ilumina el oscuro panorama del siglo XI en al-Andalus.

Muchas veces, esas imágenes que emergen del subsuelo gozan de mayor solvencia al tratarse de hallazgos arqueológicos que alcanzan la categoría de científicos, lo que les convierte por tanto en fieles ejemplos de la riqueza de historias que guarda la tierra. Mucho queda por andar en este sendero. Por más que cueste creerlo, todavía se siguen descubriendo restos asombrosos que sacan a la luz importantes enclaves, que continúan completando el puzle de la Historia del arte del periodo andalusí. Y cabe preguntarse: ¿cuántos fragmentos de nuestra Historia yacen aún bajo la tierra?

Ana Carreño Leyva
directora

El legado andalusí

Edita:

Fundación Pública Andaluza
El legado andalusí

Consortio del Primer Milenio
de la Fundación del Reino
de Granada

Directora:

Francisca Pleguezuelos Aguilar

Junta de Andalucía

Redacción, publicidad y administración:

Parque de las Ciencias
de Andalucía
Pabellón al-Andalus y la Ciencia
Avda de la Ciencia, s/n
18006 Granada
Teléfono: 958 225 995
Fax: 958 228 644
Correo electrónico:
info@legadoandalusi.es
Página web:
www.legadoandalusi.es

Depósito Legal: GR 1484-98
ISSN: 1695 - 1662

Directora:

Ana Carreño Leyva

Subdirectora:

Julia Sáiz-Pardo

Redacción:

Mercedes Barrutia

Documentación:

Conchi Carreño
Inmaculada Cortés
Carmen Pozuelo

Colaboran en este número:

Jesús Ávila Granados
Mohammed El-Razzaz (Camel)
Vicent Estall i Poles
Jose Antonio González Alcantud
Carolina Molina
Julio Navarro Palazón
Concha Osuna
Florencio Sayago
Antonio Zoido
Iván Zoido

Administración y suscripciones:

Pilar López

Diseño y maquetación:

José Manuel Vargas Diosayuda

Edición digital:

Enrique Herrera Burgos

Marketing y publicidad:

Palmira López del Hierro Ortiz

Esta publicación no se responsabiliza
de las opiniones vertidas en la
misma por sus colaboradores



JUNTA DE ANDALUCÍA
CONSEJERÍA DE TURISMO, COMERCIO Y DEPORTE
CONSEJERÍA DE CULTURA



Fundación
El legado andalusí



*La Alhambra diluida
en color, 2010*

Concha Osuna

Nace en Granada Concha Osuna el 14 de Septiembre de 1.975. Formada en la Facultad de Bellas Artes de la Universidad de su misma ciudad, su creación artística no se asienta en ningún soporte que no sea papel, en el que trabaja con pigmentos al agua. En sus primeros años, complementa su formación de la mano de acuarelistas como Ricardo Bellido y Geoffrey Wynne. Expone sus primeras acuarelas en Priego de Córdoba durante su último curso



académico, ciudad en la que participa activamente impartiendo clases de Pintura al natural desde 1997 a 1999.

En su formación también ha buscado entender los mundos sutiles a los que acerca el arte. Diplomada en Teología asegura que “el título del libro de Gustav Klimt *Lo espiritual en el arte*, es más una vivencia que una lectura en la que reflexionar. La expresión plástica es una vuelta hacia el interior para tirar de TI, para sacar de las entrañas lo más propio, donde el espíritu LIBRE y PURO anda sin condiciones ni propuestas fingidas”.

Animada por el pintor Ricardo Bellido, que la introduce en la acuarela, consiguió una beca en Barcelona, tras obtener el Premio Gaudí para seguir formándose y aprendiendo en la Escuela Massana, y desde ese primer vuelo surgió un trabajo con Walt Disney que le ha permitido viajar en busca de espacios que avivarán su imaginación para su trabajo como ilustradora de libros infantiles.

La transparencia e impronta que proporciona la acuarela le permite fluir en libertad; agua, pigmento y papel permiten hacer volar sus inquietudes combinando las formas que observa en lo “real” con su propia atmósfera creativa; es una fusión de lenguajes. Los motivos elegidos son sus excusas subjetivas para dejar HACER al color, a la mancha o al trazo para que a través de los ojos del arte la realidad cobre magia. Reconocible en su sencilla reproducción de “lo más cercano” su obra es un lugar en el que habitar creativamente, un espacio en el que se introduce, pincelada a pincelada, la visión subjetiva dentro del espacio retratado. El color, protagonista indiscutible, contrasta con la luz viva cuya intención no es otra que guiar al observador intencionadamente en un recorrido perfectamente analizado y estudiado, donde no existe lugar para lo casual.

Las callejuelas que entrecortan cielos, el Sur, el Norte, las zonas inundadas de grandes contrastes por la luz, lo más cercano a pie... Sus motivos de inspiración son lo cotidiano que el pincel dinamiza en trazos rotundos y seguros. Preocupada excesivamente por el volumen de los colores, por las grandes manchas que sin estar delimitadas buscan que las delimiten, intenta siempre que la nube colorista rompa con los límites para los que aparentemente fue creada, en un desorden escrupulosamente desordenado, de superficies diluidas, acuosas, flexibles...

6



54



32



Sumario

opiniones

- 6 Patrimonios vivos norteafricanos: de la Chella rabatí al museo egipcio
Por JOSÉ ANTONIO GONZÁLEZ ALCANTUD

milenio de Granada

- 8 Mil años de historia impulsan nuestro futuro
Por FRANCISCA PLEGUEZUELOS

mosaicos

- 16 Las acuarelas de Concha Osuna inundan con su color Nueva York y Granada

el espíritu de su tiempo

- 20 Del al-Andalus que aún pervive
Por CAROLINA MOLINA

reportajes

- 32 Baeza y Úbeda, paraísos del Renacimiento en la Alta Andalucía
Por ANTONIO ZOIDO
- 44 La Prisión General de los gitanos
Por FLORENCIO SAYAGO

ciudades

- 54 Tetuán, La hermana de Granada
Por MOHAMMED ELRAZZAZ (CAMEL)

por las rutas de El legado andalusí

- 66 Estepa, una atalaya en la campiña andaluza
Por ANTONIO ZOIDO

huellas del pasado

- 74 La alcazaba de Onda
Por JULIO NAVARRO PALAZÓN - VICENT ESTALL I POLES

Patrimonios vivos norteafricanos: de la Chella Rabatí al museo egipcio

Por José Antonio González Alcantud*

Cada uno de nosotros tenemos, evidentemente, nuestros lugares de referencia afectivos. Los sitios más extraños pueden suscitar nos emociones incontenibles. A un amigo antropólogo, el metro de París se le representa un espacio cargado de emoción. A mí no me lo parece. Sin embargo, en tanto que granadino, el entorno de la Alhambra me evoca un profundo sentimiento al margen de los reconocidos valores patrimoniales del monumento. A muchos de mis conciudadanos también. Extramuros del conjunto monumental y del cementerio existe un mirador, llamado Silla del Moro, donde las parejas solían ir al anochecer a retozar. Hoy día, me cuentan, algunos de los antiguos visitantes se presentan en el sitio con el fin de esparcir las cenizas, recién salidas del crematorio del cementerio, de sus amantes, en recuerdo de los apasionados momentos que allí vivieron. Bueno será recordar que la colina alhambrena alberga amén del célebre monumento nazará el moderno cementerio de la ciudad. Pero la Alhambra fue siempre más acrópolis que necrópolis. Como otra persona nos señaló, la Alhambra de hoy, aséptica por necesidades de conservación y gestión, ya no tiene por paisaje sonoro a la risa de los niños, en directa alusión a los tiempos cercanos en los que en el conjunto vivían familias enteras de anticuarios, hosteleros y a su calor se formaban pandillas infantiles o juveniles que le daban al lugar el sabor de la vida. Estas son opiniones que yo mismo y un equipo de antropólogos vamos recogiendo desde hace dos años en una investigación titulada *Memoria oral de la Alhambra*, a través de la cual constatamos la antigua viveza del monumento y la soledad de hoy.

Empero, conforme más profundizo

en el inevitable avance de la asepsia patrimonial más me acuerdo de la *Chellah* de Rabat. Este conjunto fortificado rabatí se halla emplazado extramuros de la ciudad sobre una colina que domina el río Regred, el mismo que desemboca en el Atlántico separando las ciudades de Salé y Rabat. Antigua ciudadela meriní, asentada sobre restos romanos aún visibles, posee en su interior un grupo de morabitos y unas fuentes sagradas. En él existe, concretamente, un estanque de anguilas sagradas, mientras las tumbas de los cherifes son guardadas por un chorfa y su familia, ya que se las considera igualmente milagrosas. Un fuerte olor a detritus de aves, cigüeñas para más señas que han anidado sobre árboles desmochados, y gatos que merodean los morabitos nos invaden cuando nos acercamos al lugar. A pesar de los inevitables olores y suciedad, nos llega un ambiente de vida. Este lugar ha sido siempre un espacio de recreo y peregrinación de los rabatíes, según ellos por deseo expreso de la monarquía. No podemos dejar de constatar que la *Chellah* se encuentra muy cerca del actual palacio real. Sea como fuere, gracias a sus cultos vivos se ha impedido que hasta el presente el conjunto sea simplemente un “monumento” más, invadido por la higiénica asepsia.

Uno de los actos de mayor violencia que ha sufrido la *Chellah* vino del poder protectoral francés. No se trató de un expolio ya que el servicio de bellas artes del Protectorado estaba muy atento a la conservación arqueológica. Se trató, muy al contrario, de que allí quiso sentar sus reales después de muerto su mayor admirador, el mariscal de Francia Hubert Lyautey, uno de los personajes más fascinantes del mundo colonial marroquí. Lyautey tenía cerca de la *Chellah* su residencia oficial, y

le fascinaba pasear por el lugar por el pintoresquismo romántico que destilaba. Personaje propenso a la melancolía, decaimiento que exorcizaba con su tendencia a estar siempre en frenética acción constructora, quiso hacer una jugada maestra *post-mortem*. Una vez que salió de Marruecos en 1926, no pudiendo superar la depresión que le producía la inacción, a pesar de que se le encargó el comisariado de la Exposición Colonial de 1931, dejó ordenado que cuando muriese fuese enterrado en la *Chellah*, en un sencillo morabito, como todos los existentes en el lugar, sobre el cual, no obstante, se pudiese una cruz, en indicación de una fe católica que, a pesar del profundo respeto que le inspiraba la religión musulmana, guió siempre sus pasos. Este deseo fue interpretado como de una gran violencia simbólica por parte de las autoridades autóctonas. El pachá y los ulemas se opusieron a la pretensión de Lyautey, y no le fue facilitada la compra o cesión de un terreno en la *Chellah* para llevar a cabo el proyecto testamentario, por lo que finalmente el morabito tuvo que ser elevado en el jardín de la residencia General de Francia en Rabat.

La comparación entre la Alhambra *patrimonializada* y la *Chellah* viva se impone, y nos lleva a pensar en las diferencias existentes entre la concepción patrimonial europea y la magrebí. En el Magreb, constatamos que no se ha abierto todavía un abismo insalvable entre *patrimonialización* y sociedad como el existente en Europa. Mientras nosotros tenemos casos extremos de *patrimonialización* tales como ciudades y ciudadelas fantasmas como la francesa Carcasona, y en menor medida la Alhambra, en Marruecos, Túnez y Argelia los usos y prácticas tradicionales



Los jardines de la Chellah (Rabat) están habitados por multitud de cigüeñas, cuyos nidos copan los viejos alminares olvidados.

siguen otorgando una gran viveza a lo que acontece alrededor de los “monumentos”. Señalaba el escritor fésí H. Berrada, que la sensación que él tuvo al visitar la Alhambra en su juventud era que había algo de falsete en ella, pensada solo para satisfacer a los turistas, sobre todo si había de compararla con las casas y *riad* de su ciudad, Fez, donde el deterioro de los azulejos o de otras partes nobles de la vivienda eran evidentes, pero también eran signo de que estaban siendo usadas cotidianamente. Con tal que hubiese artesanos capaces de sustituir un azulejo o una madera no existiría limitación para el uso. El problema sobreviene cuando una sociedad ya no considera necesarios a los artesanos en la construcción de una vida útil y bella, y los induce a desaparecer, como ha ocurrido con muchas actividades artesanales en Europa. Gracias, por tanto, a su uso y a los artesanos que lo protegen de la usura del tiempo, el patrimonio magrebí no admite las mismas categorías ultraconservacionistas que el europeo. De manera que la *Chellah* sigue llenándose los días de fiesta con familias que van a merendar, a beber las aguas sagradas y a tocar las tumbas de los cherifes sin importarles que el lugar huelga a guano u orines de gato, mientras los vigilantes mantienen la razonable indolencia

que permite tocar las cosas.

Creo que los recientes acontecimientos de Egipto, donde el patrimonio faraónico ha sido expuesto en la revolución de febrero a la avaricia de los expoliadores, indica que no existe más defensa para éste que el uso y la que-rencia patrimonial por parte del “pueblo”. Unos días antes de la última rebelión egipcia me encontraba visitando el Museo Egipcio, que alberga el famoso tesoro de Tutankhamon. Me llamó la atención en él precisamente, y a pesar de la nube de turistas que lo ocupaba, la falta de medidas de conservación museográfica a la altura de los tesoros allí guardados. En cualquier museo del mundo occidental, por ejemplo, pensaba yo para mis adentros, hubiese sido un escándalo que un fragilísimo abanico de plumas procedente del tesoro de Tutankhamon estuviese solo protegido del denso polvo urbano de El Cairo —una de las ciudades más contaminadas del mundo— por una cinta aislante de paquetería corriente que rodeaba las más que evidentes rajadas del desvencijado mueble que le servía de cobijo. Y sin embargo, así era. Lo que sobrevino solo una semana después me dejó, como a tantos otros amantes del patrimonio, noqueado: sujetos —egipcios a no dudarlo— intentaron expoliar el Museo Egipcio amparados en la nocturnidad.

Fácil es entender el fenómeno: en Giza las gentes pobres aún buscan bajo sus casas enterramientos faraónicos, horadándolas en secreto. De vez en cuando alguien aumenta ostensiblemente su nivel de vida, sin una razón aparente. Todos sus vecinos sospechan que ha encontrado el anhelado tesoro faraónico bajo su humilde casa. Patrimonio vivo, usado, expoliado, vendido, hoy como ayer.

Por supuesto, si me pidiesen que me pronunciase entre la conservación inculadora de la asepsia que ha invadido a Occidente, neutralizando el patrimonio vivo y matando en parte la creación artesanal o los usos expoliadores de los ladrones egipcios me inclinaría por la primera. Sin la menor duda. Pero, quizás la cosa no sea tan sencilla y quede en este debate una “tercera vía”, representada por el conservacionismo óptimo alcanzado en la *Chellah*, donde sin matar el alma y la vida del monumento éste sigue su curso en la rueda de los siglos. Un signo evidente de que el Magreb puede encontrar su propio camino patrimonial, y aportarnos ejemplos diferentes también en esta materia.

* JOSÉ ANTONIO GONZÁLEZ ALCANTUD es antropólogo de la Universidad de Granada





Mil años de historia impulsan nuestro futuro

Por Francisca Pleguezuelos,

“¿De qué le sirve al hombre la oportunidad si no sabe aprovecharla?”. A esta célebre frase, además, añadiría que la oportunidad hay que saber reconocerla cuando se encuentra delante. Y a estas alturas, estoy convencida que hay mucho de eso en el caudal de acontecimientos que hemos programado para celebrar el Milenio del Reino de Granada y hacer una reflexión sobre nuestra historia. Las “13 citas para el 13” constituyen una oferta potente que estará al nivel de otros acontecimientos de esta magnitud que se están celebrando ya en España o que se han programado para próximos años y que cuentan con el apoyo institucional y el consenso de los tejidos económico y social. Este programa incluye la Magna Exposición en la Alhambra: “Arte y cultura en al-Andalus. El poder de la Alhambra” que atraerá miles de visitantes en una propuesta cultural y expositiva en este marco con pocos precedentes.

Hemos abordado un proyecto de cuatro años (2010-2013), que se apoya en el pasado para incentivar el presente y proyectarse en el futuro con un sólido plan director y una programación de actividades abierta, que aspira a dinamizar la sociedad con una propuesta de calidad muy ligada a la oferta turística que atraiga al visitante y promueva la colaboración de todas las instituciones y el tejido empresarial granadino y andaluz. Hablamos de un Milenio plural con actividades culturales, musicales, educativas, exposiciones, congresos internacionales, difusión y promoción del turismo cultural, manifestaciones plásticas, festivales o eventos deportivos en la ciudad de Granada y en las provincias del antiguo Reino implicadas. En todas ellas hay planteadas acciones como las Alcaicerías del Milenio, exposiciones como (“El alma desgranada. Viaje a la memoria del Reino de Granada” y “La ciudad de Madinat Ilbira”), y eventos como el congreso internacional “Ciudades mil” que acogerá Málaga, y diferentes acontecimientos deportivos.

También se ha programado un amplio calendario de actividades para 2011 y 2012 entre las que podemos encontrar tanto actividades de ocio lúdico-culturales, exposiciones de diversa expresión artística o eventos deportivos que permitan proyectar la ciudad de Granada como una de las grandes urbes culturales del mundo así como del resto de provincias asociadas a este proyecto.



En primer lugar, citar la actividad que llevaremos a cabo con el Festival de Música y Danza de Granada el 6 julio de 2011 en el Palacio de Carlos V. Se trata del estreno absoluto bajo el título: “Las idas y las vueltas: Músicas mestizas del barroco colonial con el flamenco” de un concierto que abunda en la búsqueda de raíces comunes entre el barroco y el flamenco. El cantaor Arcángel, una de las voces flamencas más innovadoras y queridas por el público, ha desarrollado este interesante proyecto junto al violagambista sevillano Fahmi Alqhai. En conjunto con la Accademia del Piacere y el guitarrista granadino Miguel Angel Cortés estrenan este concierto de mestizaje entre la música barroca colonial y el flamenco. Además, se va a llevar a cabo una colaboración con el FEX, la extensión del Festival en espectáculos y conciertos por la provincia de Granada. En este marco, el Milenio ha integrado tres propuestas variadas y plurales que aúnan el flamenco joven, el flamen-

co esencial –clásico- y el encuentro de dos formas musicales: el violín al modo oriental y el violoncelo clásico que miran al Sur, a la tierra andaluza. De la misma manera, a lo largo de las próximas ediciones de 2012 y 2013 el Festival pondrá en marcha proyectos específicos desarrollados en colaboración con el Milenio.

También hay que resaltar durante este 2011 la película de carácter documental “Morente” de Emilio Ruiz Barrachina que se presentó a concurso en el Festival Internacional de Cine de Málaga y que también fue presentada en Granada el pasado 4 de abril. La pérdida del cantaor fue una triste noticia para todos nosotros, la cultura andaluza, la música española y, en especial, para el mundo del flamenco que estaba de enhorabuena por la reciente declaración de este arte como Patrimonio Inmaterial de la Humanidad.

Hacer hincapié, asimismo, en el concierto que ofrecerá el artista internacional

“Sting” acompañado de su banda y de la Orquesta Ciudad de Granada en la Plaza de Toros de Granada el día 15 de julio. Así, el Milenio se une a la OCG en una temporada crucial para la sinfónica, por lo que supera su propio objetivo de trascender más allá del ámbito andaluz y convertirse en un acontecimiento de proyección nacional e internacional. El solista británico Sting ha retocado sus obras musicales para congeniar a la perfección con la armonía de la OCG en su gira mundial “Symphonicity” y ofrecer a la ciudad, además de un espectáculo, una fantástica oportunidad cultural y además el impulso y los retornos económicos en la ciudad que todo el evento conlleva.

Por otra parte, entre las actividades de ocio cultural para este 2011, en las que se sigue trabajando para ampliar este abanico, se encuentran: La





Para continuar con las actividades deportivas que se están llevando a cabo en 2011 cabe citar: La llegada a la ciudad de Granada, por vez primera, de la Milenio Titan Desert. Una prueba que permite poner en valor aspectos como la superación personal, el conocimiento del otro o la solidaridad, valores coincidentes con los que promueve el Milenio del Reino de Granada. La etapa reina se disputó en territorio andaluz. Concretamente, entre Abla y Granada y atravesando la comarca de Guadix. La caravana llegó al puerto de Almería y, tanto esta ciudad como Granada, han sido pioneras entre las españolas en acoger a los participantes y la organización de la Milenio Titan Desert.

Hay otro elemento esencial de esta competición que conviene destacar: A lo largo del mes de abril se han estado desarrollando las Milenio Titan Series que han integrado carreras tradicionales de bicicleta de montaña en Andalucía en las que han participado más de 2.000 andaluces y andaluzas y de cuyos ganadores en categoría femenina y masculina se han nutrido el equipo andaluz que viajará a la Milenio Titan Desert. Es decir, un total de 14 andaluces han participado becados por el Milenio en esta carrera tras su victoria en las series provinciales realizadas por toda la comunidad andaluza.

Respecto al impacto en el sector turístico de la Milenio Titan Desert, subrayar que las camas hoteleras reservadas en Granada se elevaron a 1.915 durante el fin de semana en el que quedó la meta instalada. En cuanto al retorno publicitario e impacto mediático de las marcas "Granada" y "Andalucía" es incalculable puesto que este evento llenó más de 400 minutos en televisión, se hicieron resúmenes diarios en el canal TeleDeporte de RTVE y 150 medios de comunicación hicieron un seguimiento diario.

Señalar también el partido clasificatorio para la Eurocopa de 2012 en el Estadio de Los Cármenes de Granada entre la selección española y la República Checa que tuvo lugar el pasado 25 de marzo con coste cero en virtud de un acuerdo negociado por el Milenio del Reino de Granada con la Real Federación Española de Fútbol (RFEF). Es importante subrayar la repercusión mediática de la retransmisión del partido desde Granada que se estima vieron más de 8 millones de personas.

En cuanto a la repercusión económica en la ciudad, el acontecimiento movió a 6.000 personas que generaron beneficios directos a hosteleros y



restauradores. La ocupación hotelera la noche previa al partido fue de un 85% y el mismo día del partido superó el 90%, lo que se ha cuantificado en unos beneficios directos para la ciudad de algo más de 2,5 millones de euros.

El choque deportivo fue emitido por 44 emisoras de televisión e internet, y un total de 389 periodistas de 110 medios diferentes fueron acreditados para el partido, según números proporcionados por la RFEF. Muchos de estos periodistas contribuyeron a proyectar la imagen de Granada en todo el mundo ya que en los días previos grabaron imágenes en diferentes puntos de la ciudad. Entre las actividades deportivas, citar también los partidos que disputará la selección femenina absoluta de baloncesto en Linares los próximos 2 y 3 de julio.

Etimológicamente, la palabra oportunidad viene del latín *opportunitas*: *op* (“antes”); y *portus* (“puerto”). La palabra se gestó vinculada al mundo de la navegación para definir la situación de un barco en los momentos previos a llegar a puerto. Más adelante, cuando su uso se fue generalizando, se amplió su significado para señalar que cuando alguien estaba persiguiendo un objetivo claro y avanzaba hacia el mismo con ahínco, se encontraba en situación de *opportunitas*. Y así estamos ahora. El Milenio no sólo camina con paso determinado hacia sus objetivos, sino que ya se ha hecho una parte importante de trabajo y cuenta con el inestimable respaldo de la Junta de Andalucía y del Gobierno de España. Hay aquí un factor





clave que es el papel del Milenio como motor de desarrollo económico apoyado en la simbiosis de cultura y turismo.

Pero como en el sentido etimológico de *oportunidad*, volvamos a los objetivos. Las actividades ligadas al Milenio constituirán una oportunidad única para atraer la atención de miles de visitantes que con su presencia dejen beneficios en la ciudad de Granada y en las provincias del antiguo Reino de Granada y aumenten el número de pernoctaciones en temporada baja (por ejemplo en octubre-marzo de 2013, fechas en las que se desarrollará la exposición “Arte y cultura en al-Andalus. El poder de la Alhambra” en el recinto alhambrenño)

contribuyendo a la desestacionalización de la oferta turística.

Un dato que considero de especial interés: La Memoria de 2009 del Observatorio Turístico de la provincia de Granada del Patronato Provincial de Turismo recoge que la principal actividad realizada por los turistas llegados a esta ciudad fue la visita cultural (71,71%). Es algo a lo que no podemos dar la espalda y debe ser muy tenido en cuenta por el tejido empresarial. Cualquier planteamiento derrotista afecta negativamente a los intereses económicos y supone colocar piedras al desarrollo y la consolidación del sector servicios de nuestra provincia y del resto de provincias implicadas en esta iniciativa. Por tanto, hay que apelar al apoyo de la ciudadanía, el empresariado y la clase política, apoyo que han tenido o está teniendo la celebración del Xacobeo 2010 en Galicia, la Barcelona World Race o la Copa América en Valencia. **¿Por qué no? Dejemos que sea así, hagamos** entre todos que el barco, el barco de la *oportunitas* latina, llegue al mejor puerto.

FRANCISCA PLEGUEZUELOS
Gerente del Milenio del Reino de Granada

Vivirás mil años



Soy la esencia de un pasado orgulloso que se proyecta en el mejor futuro, soy el grito de muchas generaciones, soy historia, soy real.

Conmemorar los mil años del Reino de Granada contribuirá a enriquecer el paisaje cultural de nuestra tierra. El Milenio del Reino de Granada es una oportunidad irreplicable para celebrar un caudal de acontecimientos y eventos que proyectarán en el mundo a Granada y Andalucía. Únete a esta iniciativa con una programación de calidad plural y abierta que incidirá en el desarrollo cultural y económico, utilizando el pasado, para revitalizar el presente.

Juntos celebraremos mil años de la Fundación del Reino de Granada. Vive mil años de historia.

Rocío, 22 años. Mirador de San Nicolás (Granada)

GRANADA-JAÉN-CÓRDOBA-ALMERÍA-MÁLAGA-CÁDIZ



milenio
reino
de granada
2013.1013

Soy milenaria

¿Quieres ser voluntario/a?
www.milenioreinodegranada.es

Las acuarelas de Concha Osuna inundan con su color Nueva York y Granada

Dentro del programa de exposiciones de artes plásticas que ha puesto en marcha bajo el título “El legado andalusí se abre a las artes”, se presenta la obra de la acuarelista Concha Osuna: Los imaginarios cruzados de Washington Irving y García Lorca

Lorca y Washington Irving, dos personajes de distintas épocas, figuras imprescindibles en el imaginario cultural granadino, cruzan sus miradas desde Nueva York a Granada en un viaje de ida y vuelta, y cuyas visiones describe la artista a través del color, y la evocación de las emociones.

El pasado día 5 de mayo se inauguró la exposición de acuarelas de la artista Concha Osuna en la Sala de exposiciones Ibn al-Jatib, del Pabellón al-Andalus y la Ciencia, ubicado en el recinto del Parque de las Ciencias de Granada.

Esta muestra se enmarca en el ciclo de exposiciones de artes plásticas, bajo el epígrafe de “El legado andalusí se abre a las artes”, inaugurado a finales del pasado año. El ciclo, que será permanente y cada dos meses ofrecerá muestras de artistas nacionales e internacionales.

En esta ocasión, la artista, natural de Granada, nos sorprende con una obra en la que las enormes manchas de color suponen un valiente recurso cuando la técnica aplicada es la acuarela. Sorprende el gran formato de la obra de Concha Osuna, generalmente extraño en esta técnica donde prima la miniatura, que acepta y encaja mejor el trazo para lograr la precisión de las figuras. Sin embargo, el derroche de color que emana de la obra de Osuna, que parece derramarse sobre el papel, otorga una casi abstracción de los paisajes que define mediante trazos o elementos claves para contextualizar la obra; así pues, los motivos que elige le valen como excusa subjetiva para dejar

exposición

Concha Osuna

Imaginarios cruzados

Del 5 al 25 de Mayo de 2011

Pabellón de al-Andalus y la Ciencia
Parque de las Ciencias de Granada

DISÑO: ANA CARREÑO LEIVA

Fundación
El legado andalusí

JUNTA DE ANDALUCÍA
CONSEJERÍA DE TURISMO, COMERCIO Y DEPORTE
CONSEJERÍA DE CULTURA

711-2011
EL LEGADO
ANDALUSÍ



Página anterior: Cartel anunciador de la exposición

En esta página, arriba: un momento durante la inauguración de la muestra. En la imagen, a la izquierda, el pintor Jesús Conde, en el centro la directora de la Fundación El legado andalusí y a su derecha la acuarelista Concha Osuna.

Bajo estas líneas, diferentes perspectivas de la sala Ibn al-Jatib, sede de las muestras del ciclo de exposiciones permanente: "El legado se abre a las artes".

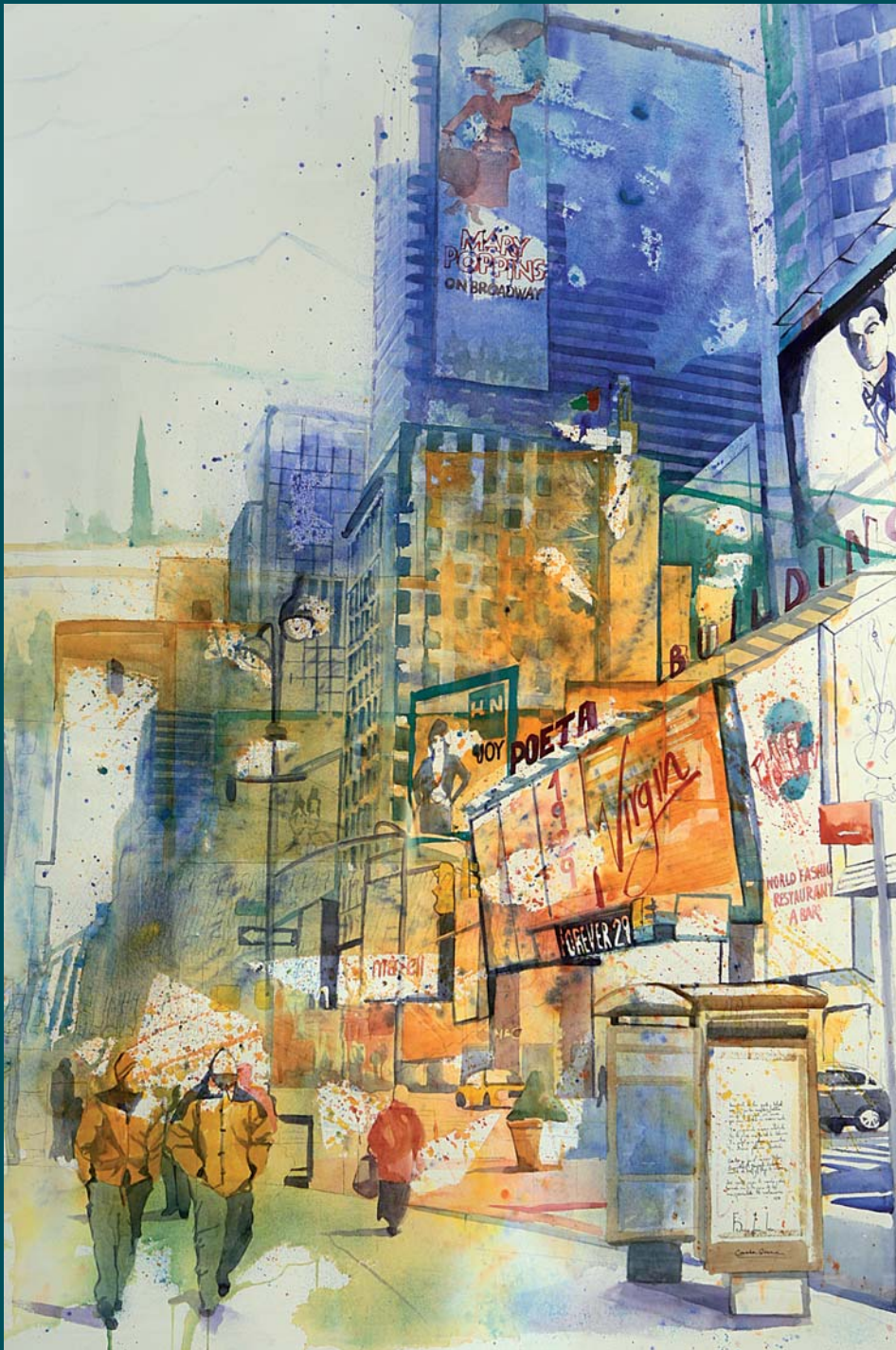
que sea el color, la mancha, o el trazo los que "hagan", y a través del arte la realidad opere como magia.

La muestra titulada "Imaginarios cruzados" hace alusión a dos literatos cuyas ciudades natales fueron su principal fuente de inspiración. En esta muestra, uno inspira al otro y viceversa: Washington Irving y Lorca, son enmarcados con gran sensibilidad y maestría artística por la pintora en sus respectivos imaginarios. En ellos, estos autores encuentran de manera recíproca el exotismo en los actos y visiones más cotidianos de sus respectivos mundos, la evocación o la poesía en los elementos a los que están más acostumbrados, encontrando los momentos más íntimos de estas ciudades y su paisaje, en aquello que está más a la vista. Y en esto se identifica Concha Osuna: para la que 'la reproducción de "lo más cercano" en su obra es el lugar en el que habitar creativamente, un espacio en el que se introduce, pincelada a pincelada, la visión imaginada dentro del espacio retratado'.

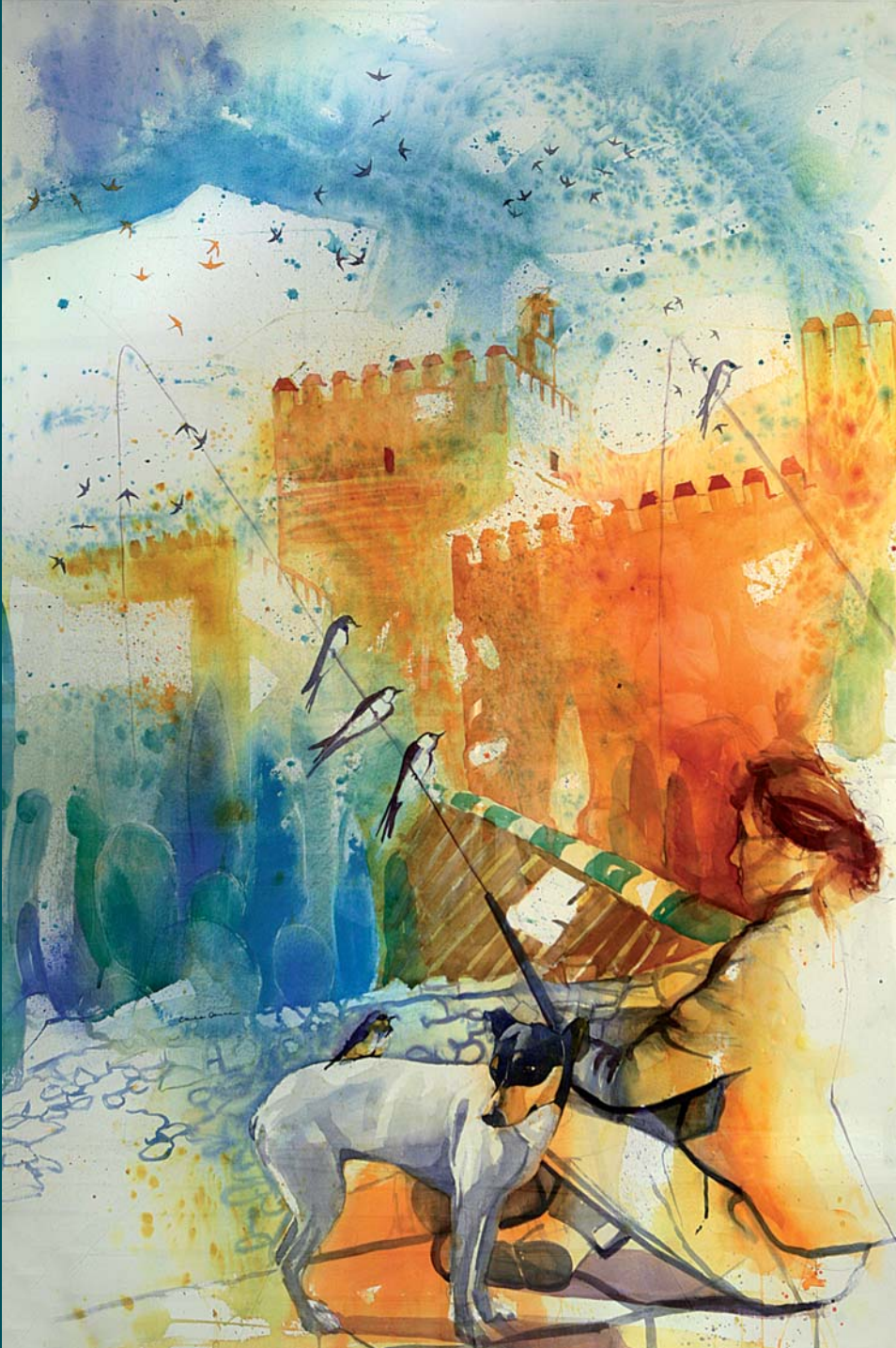
Concha Osuna, nacida en 1975, se forma en la facultad de bellas Artes de Granada, y es introducida en el mundo de la acuarela por Geoffrey Wynne y Ricardo Bellido, quien la anima a pedir una beca en Barcelona, donde obtiene el Premio Gaudí. Prosigue allí su formación en la escuela Massana donde enseguida le surge la posibilidad de trabajar con Walt Disney como ilustradora de libros infantiles.



Federico García Lorca y Washington Irving comparten el espacio de esta exposición a través del imaginario de sus dos ciudades natales; inspiración recíproca, mundo onírico del que se nutrieron las obras de ambos



Lorca presente, entrevistas en sueños, las cumbres de Sierra Nevada entre las afiladas aristas de los rascacielos de Manhattan; nieve como cristal; cipreses afilados como lápices dibujan el skyline neoyorkino; el cielo estrellado se transfigura en el mar de luces nocturnas que baña el abismo urbano, bajo los pies del poeta que ve ahí abajo el firmamento.



Washington Irving vio un lugareño que “pescaba golondrinas” en los cielos de la Alhambra. La “indolencia del granadino” que considera un “rasgo aristocrático” contrasta con el bullicio de la metrópoli de Gotham. Pero la luz, en ambos casos, une a estas dos ciudades a pesar de la distancia de un océano: de Granada a Nueva York la luz viaja en el mismo barco.

“A mediados del siglo pasado (se refiere al siglo XIX) un historiador alemán ponderó la fascinación que en su tiempo ejercía la simple mención de Granada, comentando que, aún los que no la habían visitado, guardaban recuerdos de la Alhambra”.

El moro de Granada en la literatura. Soledad Carrasco Urgoiti

Del al-Andalus que aún pervive

Por: Carolina Molina



**Abderramán I,
fue responsable
personalmente
de algunas
especies, entre
las que se
encuentra la
palmera datilera**

Las investigaciones centradas en el legado de al-Andalus en España se han acrecentado en los últimos años. Las discrepancias respecto a momentos concretos de la historia de nuestro país existen y existirán, pues los puntos de vista de una buena interpretación deben ser siempre amplios y variados, sin embargo, todos los investigadores coinciden en una cosa, en que al-Andalus dejó en nuestras vidas unas huellas imborrables. Aún hoy, seis siglos después de ausentarse el último andalusí, continuamos usando modos y costumbres, practicando un lenguaje y disfrutando de un entorno surgido de la influencia de al-Andalus. Tendríamos que preguntarnos por qué, de todas las culturas que poblaron y modificaron nuestras costumbres anteriores, sería la de al-Andalus la más persistente. Ni siquiera la huella cristiana, reconquistadora e inmediatamente posterior, ha conseguido obviar la influencia andalusí, pues de ella se nutrió en muchos de sus modos. Tal vez se deba a que los andalusíes no desaparecieron enteramente, muchos quedaron primero como moriscos y luego ocultos bajo otros nombres.

Tres son, posiblemente, los contextos en donde el ciudadano español se reconoce actualmente andalusí: en su entorno físico (paisaje, urbanismo), su entorno doméstico (vestido, comida, higiene, ocio) y entorno social (el lenguaje e imaginario colectivo). Vayamos pues de lo universal a lo particular reconociendo cada uno de los regalos que nos cedió una sola cultura.

El entorno físico

Es difícil imaginar una España sin palmeras. Pero la hubo. Antes de que el primer musulmán, –puede que árabe o no, pero musulmán en costumbres y religión– pisara este país, no existían palmeras. Los romanos habían concentrado sus esfuerzos comerciales en la agricultura en sus tres vertientes más clásicas: cereal, olivo y vid. Pero llegaron los musulmanes y lógico era que echaran de menos los productos de su tierra de origen.

La mayoría de las semillas que originaron nuevos cultivos procedieron de agricultores anónimos. “Sin embargo, hay documentados métodos de introducción más formales. Abderramán I, fue responsable personalmente de algunas especies, entre las que se encuentra la palmera datilera”. (Thomas F. Glick. *Cristianos y musulmanes en la España medieval. 711-1250*). Podemos imaginar cómo debió ser España en la época de esplendor andalusí, cubierta de palmerales, porque hoy sus restos perviven y aunque mermados, estos bosques son parte innegable de nuestro paisaje. Elche y su inmenso palmeral, el más amplio de Europa y uno de los más grandes, incluso entre los países árabes, demuestra que los omeyas acertaron en el cultivo de esta planta, que no es un árbol, pero que alcanza medidas de cualquiera de ellos. Tal vez el hecho de que no fuera precisamente un árbol y no pudiera destinarse a madera, mantuvo a la palmera resistente a las devastaciones.



Otros que sí fueron árboles, en su mayoría frutales, repoblaron el campo español. Tanto es así que hay quien ha llamado “revolución verde” a esta transformación andalusí de la que hoy continuamos nutriéndonos diariamente y ha convertido a España en uno de los países más arbolados. A este respecto es interesante la obra que ha realizado el ya citado Glick en varios de sus libros.

Un paisaje tan rico en flora y en suelo cultivable necesitaba de una infraestructura hidráulica. Las gentes del desierto que atravesaron el Estrecho consiguieron transportar el agua con su experiencia en fabricación de *qanats* y los acueductos de los romanos que aprovecharon o ampliaron. Inventaron aparatos que transportaron agua o la manipulaban para aprovechar su fuerza cinética. En el primero de los casos, con los *qanats*, canales de irrigación subterránea que se basaban en la inclinación de la pendiente para su traslado, se convirtieron en una herramienta práctica durante siglos. Los más destacados fueron los de la sierra de Guadarrama que desviaban el agua a la capital, convirtiéndose en los llamados Viajes de Agua. Isabel Gea Ortigas, periodista especializada en la Historia de Madrid, asegura que “como indica Santos Madrazo, los viajes de agua han sido la gran originalidad en Madrid durante siglos. Tres ciudades distantes entre sí, se han abastecido por este sistema durante siglos: Madrid, Marrakech y Teherán. Madrid comenzó a dejar de utilizar esta técnica a partir de 1858, con la inauguración del Canal de Isabel II”. No es de extrañar, pues, que el mismo nombre de Madrid, es decir, Mayrit, signifique en una genérica explicación: Lugar en que abundan los túneles subterráneos de captación de aguas, tal y como indica el arabista e historiador Joan Vernet.

La noria (na´ura), el molino de agua o las acequias (saqiya) aún se usan como medio de riego en los campos españoles. Las huertas de Levante y la mayoría de las zonas céntricas castellanas siguen usando este método tan sencillo y a la vez tan eficaz. Lo mismo ocurre con los aljibes de la ciudad de Granada que hoy se conservan, prácticamente intactos, en la colina del Albayzin. Todos y cada uno de estos avances fueron regulados legalmente ya en épocas antiguas, como bien se refleja en las Ordenanzas de Agua de Granada en el siglo XVI. Con esa tradición han llegado hasta



En esta página y la anterior: palmeras datileras, granados, naranjos, limoneros, almendros... España, segundo país productor de almendras en 2001, seguirá fabricando turrón cada año o sirviendo aperitivos con los frutos secos que nos cedieron los andalusíes.

En esta página: La maestría con la que los andalusíes gestionaron la utilización y aprovechamiento del agua, generó una infraestructura hidráulica que permitió, además de su uso en la agricultura, la creación de los famosos jardines andalusíes.

Considerados los grandes beneficiarios del diestro manejo de este recurso, junto con los amplios espacios de recreo que abundaron en al-Andalus, su inspiración fue al principio persa. El agua, canalizada, sometida a presión mediante sifones que operaban a base de desniveles practicados en las conducciones del terreno a través de compuertas, llevaban los caudales hasta los lugares más insospechados, en una profusión de surtidores y tranquilas albercas.

Página siguiente: La herencia andalusí no acaba en el trazado urbanístico visible en la mayor parte de las poblaciones tanto andaluzas como de los países norteafricanos. Arriba a la izquierda, una fotografía de Granada realizada en el siglo XIX, donde se aprecia El Albayzín y la Carrera del río Darro aún casi inalterada. Abajo, ambas ilustraciones nos muestran pueblos andaluces como Salobreña (Granada) –arriba– y su enjambre de casas y el dédalo de calles presididas por el castillo. Abajo, la ciudad granadina de Vélez de Benaudalla, rodeada por una feraz campiña. En esta ciudad se encuentra un bello jardín nazará, que merece la pena visitar.

nuestros días El Tribunal de las Aguas de Valencia o la gran variedad de Comunidad de Regantes que se unen para hacer de este producto de la tierra un bien colectivo.

En el paisaje español existen multitud de reconocibles huellas andalusíes. No sólo las que da la tierra, también las fabricadas por la mano del hombre. Los castillos, tan abundantes en el centro peninsular, surgen de la convivencia, a veces beligerante y otras no tanto, con los cristianos. Entre razzias o algaras, el paisaje español se transforma. Lo mismo en la zonas costeras con atalayas o fortalezas, ampliándose nuestro vocabulario con términos militares en donde la



influencia árabe fue especialmente palpable: alcázar, alcazaba, almirante, son claro ejemplo de las interrelaciones cristianoandalusíes. Aparecen murallas defensivas y palomares, que explican el nivel estratégico al que llegaron en la guerra y el interés que mostraron por comunicarse.

En los centros urbanos es donde al-Andalus dio más de su carácter. Desde los primeros ejércitos que atravesaron el Estrecho hasta la salida del último de los nazaráes, en España se forjaron ciudades esplendorosas que no tenían competencia. Córdoba, en el siglo X, contó con 300.000 habitantes y sus calles estaban iluminadas y asfaltadas. No olvidemos que Londres o París no lo estuvieron ni nueve siglos después.

En cada ciudad por la que ha pasado un andalusí se reconoce su legado. Calles angostas, con casas encaladas o con ajimeces desde donde las mujeres podían asomarse sin ser vistas. La mayoría de las calles cordobesas o las del barrio del Albayzín en Granada, el casco antiguo de Málaga e infinidad de pueblos de Andalucía son microcosmos de al-Andalus. En Granada, por ser la ciudad más mora de toda la Península y con más siglos de cultura musulmana, posee las casas más reconociblemente árabes. No en vano, el arquitecto Leopoldo Torres Balbás en su artículo "Ajimeces" hace un recorrido esclarecedor respecto a estos salientes domésticos que reconocemos en la ciudad granadina y que son paralelos a otros muchos de las ciudades de El Cairo o de Marrakech. Asimismo, son interesantes las apreciaciones que hace el maestro de la arquitectura en relación a los zocos, plazas y tiendas, hoy claramente existentes en nuestros pueblos y que son herederas de al-Andalus. Baste nombrar, aunque reconstruida tras el incendio de 1843, la disposición de la Alcaicería de Granada. El esfuerzo restaurador, en un momento histórico en donde todo se destruía para levantar edificios simplones siguiendo el concepto modernista del siglo, sólo puede responder a un interés por mantener las formas y usos propios de nuestra conciencia histórica.

En Granada, el entramado de calles ha dado circunstancias únicas, como esas placetas sin salida o esos cobertizos tan peculiares. También lo son los cármenes, tan en la línea de la tradición andalusí, que recogen el esfuerzo primero de los musulmanes, amantes del paraíso en la tierra.





En los centros urbanos es donde al-Andalus dio más de su carácter. Desde los primeros tiempos hasta la salida del último de los nazaríes, en España se forjaron ciudades esplendorosas que no tenían competencia

El entorno doméstico

Si el paisaje y el entramado urbano son la herencia directa de nuestro pasado andalusí, no lo son menos las costumbres que conforman nuestra idiosincrasia. Desde el mismo momento en que nos levantamos cada mañana, en nuestra alcoba (del árabe al-qubbah), habiendo dormitado sobre una mullida almohada (al-muhádda), comenzamos una existencia fundamentalmente andalusí. Nos duchamos, costumbre que ni los cristianos consiguieron evadir de nuestra cotidianidad a pesar de ser considerada por Alfonso X el Sabio de “molice e afeminamiento” y nos cubrimos con un albornoz (al’burnus). Al-Andalus, retomando todo el espíritu oriental, promovió el placer de los sentidos. La limpieza, imperativo en un musulmán, se anexionó a la belleza y al deleite. Un nombre que ningún español debería ignorar es el de Ziryab, persa afincado en la corte cordobesa de Abderramán II que cambió todas y cada una de nuestras costumbres sociales. Inventó una crema de dientes (cuyos componentes hoy desconocemos) y un desodorante eficaz. Ziryab, ha sido denominado el Petronio de las costumbres orientales. Si creemos que la moda es un invento actual estamos equivocados. Ziryab innovó en el corte de pelo para los hombres, impuso el rasurado de la barba e introdujo una costumbre que ha permanecido hasta nuestros días. *“De junio a septiembre hay que vestir de blanco, con lo que (Ziryab)*





revolucionan las costumbres, ya que hasta entonces era un color reservado para las personas de luto, que a partir de ese momento tendrán que llevar atuendos negros en los meses cálidos con el fin de distinguirse así de los demás. En octubre se deben abandonar los vestidos blancos y sustituirse por ropajes de colores relativamente oscuros de seda cruda, brocado o lana, sobre los que se colocan en invierno pieles o pellizas. Finalmente, en primavera hay que ponerse colores deslumbrantes y llevar vestidos de seda vaporosa a ser posible". Esta aclaración, recogida de "La vida cotidiana de los árabes en la Europa Medieval" de Charles-Emmanuel Dufourcq, confirma que Ziryab ha sido la persona más influyente en nuestra vida cotidiana. Elegir los colores según sea el mes del calendario o vestir enlutados, no son costumbres desconocidas en la actualidad. Tampoco debemos olvidar en este apartado dedicado al atuendo que los andalusíes introdujeron en España la explotación del algodón y el cultivo de la seda. El primero, proveniente de la palabra árabe qutun, era originario de la India pero a pesar de ser conocido desde la antigüedad no alcanzó gran desarrollo hasta que los árabes introdujeron su cultivo en Andalucía, desde donde pasó a Italia y Francia (siglo XII), Flandes (s. XIII), Alemania (s. XIV) e Inglaterra (s. XV), según aclara el ya citado Vernet.

Circunstancia interesante es la que produce el uso del velo, ahora tan denostado entre las comunidades inmigrantes, que fue elemento indispensable en la mujer de alta alcurnia hasta el siglo XIX. No olvidemos que aún lo usan la mayoría de las novias al ir a casarse y que hasta hace muy pocos

años era imprescindible para orar dentro de una iglesia. Otros usos del velo han sido más mundanos pero expresión de una herencia andalusí o morisca, como es el caso del velo de las llamadas veladas de Mojácar, que en plenos años sesenta del siglo XX aún lo paseaban al ir a la fuente y lo agarraban, en una mueca muy característica, con los dientes.

La influencia de Ziryab no acaba en la forma de vestir, ni en la de asearse. La cocina fue uno de sus grandes logros. La cocina mediterránea es heredera directa de la inquietud de este hombre magnífico. Introdujo en nuestro país alimentos imprescindibles en nuestra despensa actual, como el espárrago, y qué decir de uno de nuestros platos más populares, las albóndigas. "Entre las aportaciones de este personaje, presente en toda referencia a la estética hispanomusulmana, constan, algunas que aún se conservan en nuestro recetario clásico, como son las habas a la rondeña, o ese plato de toda infancia que se precie que son las albóndigas, cuyo nombre procede de un vocablo árabe: *al-bunduqa*, que significa bala o avellana como referencia a su forma redonda y pequeña". Inés Eléxpuru en su conocido libro *La cocina de al-Andalus* tampoco ignora que entre todos los alimentos que nos aporta la huerta andalusí está el arroz. La paella es heredera directa de este cultivo oriental del que dieron buena cuenta nuestros antepasados. También lo son el azúcar, que endulza hoy la mayoría de nuestros cafés, brebaje procedente de África y que los andalusíes introdujeron en España. La planta del café, de la que se sabía que excitaba a los camellos, se ha hecho fundamental en nuestra vida cotidiana.



Página anterior: El cultivo de multitud de productos, hasta entonces desconocidos, que introdujeron los andalusíes como los plátanos, los espárragos, alcachofas, la caña de azúcar, entre otros muchos. La impresionante variedad gastronómica que nos legaron los andalusíes no se reducía sólo al aspecto del “buen comer”, sino al “arte de festejar” a través de grandes banquetes (sobre todo en el entorno familiar), algo esencial en la cultura mediterránea.

En esta página: En casi todas las ciudades españolas proliferan las teterías al estilo árabe, pero en Granada hay toda una calle (Calderería) donde estos establecimientos y otros que venden los productos que consumen los musulmanes granadinos, nos hacen retroceder con la memoria a los tiempos de al-Andalus. En la foto de abajo, una representación romántica de la hora del té, en un ambiente sosegado, en el que no faltaba la música.

El andalusí, como el español actual, era adicto a la cafeína. En menos medida al té, que siempre era especiado y simbolizaba la hospitalidad

El andalusí, como el español actual, era adicto a la cafeína. En menos medida al té, que siempre era especiado y simbolizaba la hospitalidad. Multitud de teterías han proliferado en los últimos tiempos. Incluso con la utilización de la cachimba o pipa de agua, tan poco adaptada a la vida moderna.

La comida española es una permanente referencia a Ziryab. Lo es incluso en la forma de comerla. Hasta el siglo X, todos los comensales medievales, fueran orientales u occidentales, comían desordenadamente. Pero Ziryab provenía de Bagdad y allí acababa de imponerse la moda de escalonar los alimentos. Primero las sopas o verduras, luego las carnes o pescados y por últimos los dulces o frutas. Los médicos, que también destacaron en al-Andalus, en gran medida de origen hebrero, estudiaron la interferencia de los alimentos en la salud. Existen estudios hasta de los alimentos que deben ingerir las embarazadas. La investigadora Expiración García Sánchez ha dejado destacados trabajos al respecto.

En los postres que dejaban el mejor de los regustos entre los comensales estaban

pasteles elaborados con frutos secos, tal y como hacen ahora con los famosos cuernos de gacela marroquíes, un duplicado de lo que resultan hoy nuestros mazapanes o



Los andalusíes se casaban y lo festejaban y, una vez celebrado el evento, los invitados derramaban sobre las cabezas de los recién casados una lluvia de arroz, que en Oriente simboliza abundancia

turrones. Incluso algunos pasteles de la cocina hebrea se asemejan mucho a estas delicias, pues claro está que los judíos españoles fueron también andalusíes.

Ibn al-Jatib, poeta, médico y visir del sultán Yusuf I, decía de los andalusíes que tenían la piel blanca, pelo moreno y estatura mediana, una descripción abrumadoramente actual. Estos andalusíes se casaban y festejaban, acompañando a la novia y al novio por las calles de su localidad, tal y como se si-

puertos de castilla. Sabemos que eran aficionados a los toros, no como los cristianos exactamente, pero con ellos elaboraban espectáculos y en las zonas marítimas organizaban carreras de barcos, que Juan Vernet considera inspiradoras de las regatas actuales.

Desconocemos si en estas fiestas los andalusíes usaban cohetes o fuegos artificiales. Porque la pólvora fue introducida también por los árabes tras uno de sus múltiples viajes a la China. Lógicamen-



que haciendo en muchos de los pueblos españoles. Y celebrado el evento, los invitados derraman sobre las cabezas de los recién casados una lluvia de arroz, que en Oriente simboliza abundancia. De comida se entiende, porque el arroz es el único alimento que no falta nunca entre las familias pobres.

Los andalusíes eran dados al jolgorio. Celebraban incluso los festejos cristianos. Ziriyab, atento a los gustos de los cordobeses, introdujo uno de los juegos de mesa más internacionales: el ajedrez. Y otros se sucedieron, como el de las tablas (tirar un trozo de madera a un taco o círculo) cuyas reminiscencias vemos ahora en

te su uso fue dedicado casi exclusivamente a la guerra, pero ha quedado bien arraigada en la sociedad española, llegando a su máximo exponente en las Fallas Valencianas.

Ziriyab colaboró en otra de nuestras tradiciones. Esta sí que conserva hoy en día una total vigencia. Se dice que fue el inspirador de ciertas supersticiones. Le debemos a él la fobia al número 13 y el convencimiento de que existen antojos en las embarazadas. También distribuyó ciertas creencias como que los rabos de pasa aseguran la memoria o que los niños que juegan con fuego se orinan en la cama. Otra de las supersticiones que propagó Ziriyab, menos frecuente en nuestros días, era algo



común entre nuestras abuelas. Se ingenió la manera de ahuyentar a las malas visitas poniendo la escoba detrás de la puerta.

El ocio se manifiesta en su máxima esencia con la música. Ziryab fue por encima de todo, músico. De hecho su nombre era un apodo que significa “mirlo”, aludiendo al canto del pájaro con quien le comparaban por su espléndida voz. Creó una escuela de música que puede considerarse como el primer conservatorio musical e inventó un laúd al que incorporó una quinta cuerda, para darle mejor sonido. Este laúd, que aún tocan en zonas de África, es el padre directo de nuestra guitarra. Se dice que la música andalusí es el origen del flamenco. “Ziryab estaba muy versado en el arte de la composición y era un gran exponente de la música árabe y persa. Fundió los estudios de canto árabe-persa e indio en un nuevo estilo llamado *cante hondo*, el flamenco actual. Los modos y melodías del flamenco son idénticos a las correspondientes ragas indias. Por ejemplo, las soleares, seguidillas y fandanguillos están cantadas en el estilo de la raga (modo indio)”. (Angus MacNab en “España bajo la media luna”). Hoy, ya ningún músico que se precie discute esto. Otra influencia más controvertida es la reciente aseveración de Antonio Manuel Rodríguez en su libro *La huella morisca* sobre el himno español como procedente de una nuba andalusí. La pieza musical, ciertamente, tiene semejanzas con el himno nacional y eso explicaría la razón de que fuera un himno sin letra.

La noticia no deja de ser, cuando menos, merecedora de atención.

Entorno social

Toda cultura se consolida con el lenguaje. En España no podemos negar la herencia andalusí, que ha quedado reflejada en nuestro diccionario. A saber, tenemos más de cuatro mil palabras procedentes del árabe. “Las invasiones germánicas de la península Ibérica dice la arabista Rachel Arié dejaron pocas huellas en el vocabulario español. La herencia visigoda se limita a unas 90 palabras, ninguna de las cuales está relacionada con el mundo de la naturaleza o de la agricultura, con lo que se demuestra positivamente la falta de penetración en la vida del campo”. Son claramente visibles las influencias lingüísticas árabes según oficios, como albañil, alarife, alfarero; términos jurídicos como alcalde, alguacil; términos rurales como arroba, fanega; rela-



Página anterior: Existen tantas huellas en nuestra cultura que proceden directamente de los andalusíes, tan arraigadas, que a veces se han tomado como nuestras. El arroz que se arroja a los recién casados, al abandonar la iglesia es una de ellas.

En esta página: el gusto por las celebraciones y festejos, son también una clave en la sociedad andaluza. En la foto superior: La Orquesta de Tetuán actúa en la Plaza de Jema'a el-Fnaa de Marrakech, en abril de 1999, junto a un grupo flamenco andaluz, con motivo de la presentación en Marruecos, por parte de la Fundación El legado andalusí, del Itinerario Cultural de Almorávides y Almohades. Foto inferior: Ziryab fue el impulsor, entre otras muchas cosas, de la música en al-Andalus. Era un virtuoso cantor y laudista. A él debemos la creación de la guitarra, tras añadir al laúd una cuerda más.

En esta página: La utilización del papel a gran escala, hizo que en al-Andalus circularan una ingente cantidad de manuscritos y, por consiguiente, la difusión de la cultura. En Granada hubo una lexicología particular con respecto a otros lugares de la Península al producirse cambios en el uso de algunas vocales del alifato.

En la página siguiente, una evocadora y nostálgica estampa de la Granada de hace dos siglos, donde, con Torres Bermejas en primer plano, se nos deja al descubierto una vega aún despoblada, tras el barrio del Realejo.

cionados con el regadío: noria, aljibe, alberca; con la agricultura: naranja, albaricoque, limón, alcachofa.

Otras palabras son comúnmente usadas y desconocemos su etimología, como la interjección “ojalá” de la que se deduce su procedencia de la expresión “in shaa Allah”, o si Dios quisiera. Lo mismo ocurre con el término “algarabía”, que siendo en su origen el nombre que daban los cristianos a la lengua árabe (claramente ruidosa), terminó empleándose para designar alboroto. También las frases hechas han recogido la huella andalusí, como “De higos a brevas”, “No hay moros en la costa”, “Esto o es moro o es cristiano” o la fórmula “Ya sabes dónde está tu casa” que siempre recalamos al presentar nuestro hogar a un desconocido, expresión propia de la hospitalidad islámica y que parece ha quedado en nuestro recuerdo colectivo.

En Granada, donde el legado lingüístico es más evidente, se destaca el llamado “imala”, sustitución de la “a” larga por la “i” larga que queda reflejada en palabras como *Bâb ar-Ramla* (“puerta de la arena”) por *Bib ar-Ramla*. Connotaciones que nos acercan al andalusí y nos lo muestran más humano y real, igual que hoy podemos diferenciar los acentos de cada una de las

provincias españolas, de las que Granada se destaca por su pronunciar abierto de vocales.

Fue también al-Andalus quién introdujo el papel en la Península. De entre todos sus viajes a Oriente, sería el papel el elemento que se universalizaría con más rapidez. Los andalusíes hicieron de nexo de unión con el resto del mundo, como otras veces, proporcionando el canal más útil para la ciencia y la literatura. En él se plasmaron y se plasmarán hasta el fin del universo la diversidad de palabras que nos cedieron, como también se transmitirán por medios electrónicos, esta vez por algún correo que lleve asociado el término ¿cómo no? andalusí de “aroba”.

Interrogados algunos de los más destacados arabistas e investigadores de la cultura andalusí sobre la vigencia de las costumbres árabes en España, encontramos la reflexión de Manuela Marín, al referirse al imaginario colectivo del pasado andalusí. En la actualidad existe una necesidad perentoria de activar el recuerdo cultural de nuestro pasado. A lo largo de los siglos hemos presenciado representaciones de los Moros y Cristianos hasta convertirse en una fiesta inamovible. No es de extrañar, pues, la creación de instituciones como La



Escuela de Estudios Árabes de Madrid y Granada en época de la Segunda República Española que han estado cuidando de nuestro recuerdo histórico, un recuerdo literariamente plasmado en la actualidad en multitud de novelas. La novela histórica llegó hasta nosotros a través del romanticismo y ahora vive su mejor momento. María Soledad Carrasco Urgoiti (q.e.p.d.†) en su imprescindible libro *El moro de Granada en la literatura* comienza diciendo que “A mediados del siglo pasado (se refiere al siglo XIX) un historiador alemán ponderó la fascinación que en su tiempo ejercía la simple mención de Granada, comentando que, aún los que no la habían visitado, guardaban recuerdos de la Alhambra”. Esto lo citó la autora en los años cincuenta del siglo XX. Antes de ella, el famosísimo escritor Manuel Fernández y González ya había hecho su agosto contando historias de moros. Posteriormente, tendrían que refrescarnos la imaginación Antonio Gala o Magdalena Lasala con obras de clara descripción de Granada y Córdoba, cuando ambas eran musulmanas.

Por algún motivo que desconocemos y que en algún momento será causa de estudio por parte de sociólogos o incluso filósofos, en España nació un sentimiento de querencia andalusí que se expande hacia lo universal. Es decir, no sólo necesitamos mantener una idea que en un cierto momento fue real, la de al-Andalus, sino que como acertaba a decir Carrasco Urgoiti, es ya una idea asociada a nuestra idiosincrasia y de la que difícilmente podremos desentendernos. La desmitificación de ciertos aspectos de la cultura andalusí es también parte de ese cosmos recreado actualmente. Es buen momento para extrapolar de al-Andalus no sólo sus virtudes, sino también sus errores. La cultura andalusí, musulmana a fin de cuentas, también fue responsable de ciertos hábitos sexistas a lo largo de los siglos que bien por conveniencia o por simple costumbrismo, se han venido arrastrando en España hasta bien entrado el siglo XX.

No sería justo terminar sin hacer mención a las posibles costumbres transmitidas por la cultura hebrea, muy presente en nuestra historia pero tristemente borrada. Como andalusíes, los judíos españoles también aportaron su granito de arena a esta actualidad que nos demanda saber más. Principalmente en la ciencia y en la medicina dejaron su huella imperecedera, que hoy presentimos viva en los sefardíes. Sea éste un recordatorio para los historiadores, sociólogos o filósofos que pretendan continuar investigando sobre nuestro pasado.

CAROLINA MOLINA es periodista y autora de las novelas *La luna sobre La Sabika* y *Guardianes de la Alhambra*.





*Baeza y Úbeda,
paraísos del Renacimiento
en la Alta Andalucía*

Por Jesús Ávila Granados





Baeza y Úbeda, dos ciudades hermanas en la misma provincia: Jaén. Separadas por escasos nueve kilómetros constituyen la esencia del Renacimiento en Andalucía. Ambas están rodeadas de olivares, sus calles transmiten esencias a aceite del mejor y también a tomillo y otras plantas silvestres aromáticas. Sobre ellas, una historia que ahonda sus raíces en la noche de los tiempos.

Baeza

La ciudad de Baeza se alza sobre una loma acurrucada en un mar de olivos de la variedad picual. La legendaria “*Bayyasa*” andalusí es una ciudad con duende que, a comienzos del siglo XX, dejaría encantado a **Antonio Machado**, el poeta que mejor supo cantar en unos versos la magia de Baeza; asomado a su ventana, quedaba extasiado contemplando, con luna clara, los campos alfombrados de olivos que se pierden en el horizonte.

Los orígenes de Baeza se pierden en la nebulosa de la Edad del Bronce. Su excepcional emplazamiento, coronando una loma a 769 m. de altitud, la abundancia de agua potable y un clima seco de lo más saludable, influirían, no cabe la menor duda, en una constante ocupación humana. **Plinio** “*el Viejo*” –autor de «*Historia Natural*» (s. I a.C.), la cita

con el nombre de «*Vivatia*», entonces capital de la tribu ibérica de los viacenses. Más tarde, ya romanizada (s. I d.C.), alcanzó la categoría de *Municipio Flavio*. En los siglos andalusíes se llamó «*Bayyasa*», controlando el centro de un riquísimo territorio que se extendía desde las sierras de Segura y Morena. La conquista cristiana no llegaría hasta el año 1227, con la entrada triunfal de **Fernando III** “el Santo”. Consecuencia de ello, buena parte de sus habitantes prefirieron trasladarse a la ciudad de Granada, siendo acogidos en la zona más elevada del arrabal del *Albayzin*, frente a la *Alhambra*. A pesar de ello, la Baeza cristiana siguió conservando en sus entrañas las esencias de la cultura hispanomusulmana; algunas de las cuales han llegado a nuestros días, como es la repostería, el aceite de oliva, la gastronomía, algunas fiestas, la distribución urbana de la ciudad antigua, la terminología, por mencionar algunas.

Una ciudad del Renacimiento

Baeza –derivación de la «*Bayyasa*» califal– viviría su segundo mayor esplendor en el siglo XVI, cuando el Renacimiento rompió aquí sus moldes y dejó plena libertad de acción a los grandes artífices de las formas y volúmenes arquitectónicos y escultóri-

Los orígenes de Baeza se pierden en la nebulosa **Edad del Bronce**

cos que aparecen esparcidos por el laberinto de calles de la ciudad antigua.

Baeza fue una plaza andalusí casi inexpugnable que mucho le costara conquistar a los castellanos; monarcas como Alfonso VII (1126-1157) y Alfonso VIII (1158-1214) fracasaron; cuando, por fin, el 30 de noviembre de 1227, Fernando III “el Santo” logra traspasar sus sólidas murallas, lo primero que ordenó fue la celebración de una misa solemne, que se ofició desde el balcón angular de la *Casa del Pópulo*, a intramuros de la ciudad, convertido en improvisado púlpito. A partir de entonces, y hasta la conquista de la plaza de Jaén (1246), Baeza se consolidó como la capital civil y religiosa del Alto Guadalquivir, lo que le hizo merecer el calificativo de «*Nido Real de Gavilanes*».

Un recorrido peatonal, nos lleva hasta desde la acogedora la Plaza del Pópulo; y en su centro la monumental «*Fuente de los Leones*», formada por un pilar cuadrangular con curvas esquineras; el agua se vierte por las bocas de dos leones y dos caballos

–animales relacionados con la alquimia y la nobleza– que rodean una escultura vertical, también en piedra, que, según la leyenda, representa a **Himilce**, la bella esposa de **Aníbal**, natural de *Cástulo* (cerca de Linares), que también le daría un hijo al caudillo cartaginés.

La *Plaza del Pópulo* cuenta con dos salidas de gran belleza: la *Puerta de Jaén*, del siglo XIII, y, anexa a ella, el *Arco de Villalar*, erigido para conmemorar la victoria obtenida sobre los comuneros (1521); orientadas, ambas, a poniente, y relacionadas, por lo tanto, con los poderes sobrenaturales de las fuerzas solares en el crepúsculo.

A pocos metros, detrás de la *Casa del Pópulo*, se alza el *Arco del Barbudo*; una de las puertas del recinto amurallado, bautizada en homenaje a **Martín Yáñez de la Barbuda**, maestre de la Orden de Alcántara quien, en 1394, salió por ella para luchar contra los nazaries de Granada.

A partir de aquí, una impresionante variedad de edificios monumentales –le-

Doble página anterior: Fachada del palacio de Jabalquinto, sede de la Universidad Internacional Antonio Machado, una de las muestras más exquisitas del estilo gótico isabelino. Fue mandado a construir por el arquitecto Juan Alfonso de Benavides en el siglo XV. El patio es sin embargo de estilo renacentista, (finales del siglo XVI), y su escalera barroca, con todos los elementos propios de este estilo, como los estípites, balaustrados, volutas, entre otros.

Página anterior: Plaza del Pópulo, la más emblemática de Baeza, construida en homenaje a la princesa ibera Himilce, que fue la esposa de Haníbal. La plaza congrega multitud de joyas arquitectónicas, entre las que se encuentran la Antigua Carnicería (a la izquierda de la imagen), del siglo XVI, el edificio plateresco de las Audiencia Civil o Escribanías Públicas (Casa de Pópulo). El Arco de Villalar conmemora el triunfo de las tropas de Carlos I frente a los Comuneros de Castilla. En el centro de la plaza, la Fuente de los Leones, una valiosa pieza arqueológica, pues procede de la ciudad romana de Cástulo.

En esta página: Arriba, la actual sede de la Universidad Internacional Antonio Machado. En la fachada principal pueden apreciarse los vitores de carácter irónico y crítico de los recién licenciados, que están fechados entre los años 1668 y 1720.

Abajo: El Puente del Obispo, joya del Renacimiento civil está situado a las afueras de Baeza y recibe el nombre del jerarca eclesiástico D. Alonso de la Fuente del Sauce, que fura obispo de Jaén en 1500, y corrió con los gastos de su construcción que llevó de 1505 a 1508.



Baeza fue una plaza andalusí casi inexpugnable que mucho le costara conquistar a los castellanos



vantados en su mayoría a lo largo del siglo XVI, dentro del más puro Renacimiento, a cual más sorprendente- no dejan de aparecer ante nuestros ojos. El edificio de la Antigua Universidad, fundado por el baezano **Rodrigo López** (actualmente sede del Instituto Nacional de Enseñanza Media), fue terminado en 1593. En la fachada principal -además de los «vitores» que en forma de grafitos transmiten gráficamente las quejas sociales de los universitarios de otras épocas-, un medallón representa a la Santísima Trinidad a la que se dedica la Institución. En sus aulas sentaron cátedra místicos como San **Juan de la Cruz** o San **Juan de Ávila**; también el poeta sevillano **Antonio Machado** impartió clases de Gramática Francesa, desde 1912 a 1919, antes de su traslado a Soria.

Diferentes oratorios, en forma de hornacina, salpican los rincones más íntimos de la ciudad antigua; debajo de las imágenes, frases lapidarias que hacen reflexionar. La calle Beato Juan de Ávila nos lleva a la plaza de Santa Cruz, una de las más acogedoras de Baeza. Domina la plaza el palacio de *Jabalquinto*, de gótico tardío, cuya monumental fachada, rica en puntas de diamante, clavos de piña y florones, ofrece un sorprendente efecto cromático. Si fijamos la atención sobre la portada, descubriremos numerosos símbolos eróticos: sobre el arco conopial de acceso podrá apreciar una serie de figuras desnudas -14, en total- en diferentes escenas que invitan a la lujuria; además, sobre las grandes pilastras que flanquean la fachada, a modo de anchas palmeras de piedra, unos grandes capiteles decorados que insinúan los atributos femeninos (izquierda) y masculinos (derecha), en forma de oquedades y prominencias, respectivamente. En el interior, un patio renacentista (finales del s. XVI), de doble arcada con columnas corintias de mármol y monumental escalera con abundante decoración barroca (imágenes, bajorrelieves, cuadros...).

Frente a la fachada, al otro lado de la plaza, se levanta la iglesia de Santa Cruz. Se trata de uno de los escasos testimonios del arte románico en tierras andaluzas; construida con los templarios a finales del siglo XIII; su portada lateral, abierta en saliente macizo, se resuelve en archivoltas en degradación; encima, una hilera de canecillos, algunos de los cuales transmiten mensajes eróticos. En el interior del templo, de una sola nave, interesantes frescos murales de los siglos XV y XVI. A pocos metros del exterior de la cabecera del templo, la basa de una



antigua picota inquisitorial, sustituida luego por una cruz de hierro que es decorada con flores en nuestros días durante la celebración de la «Cruz de Mayo».

Por las proximidades del antiguo Seminario de San Felipe Neri, fundando en 1660, llegamos a la plaza más evocadora del esplendor renacentista de Baeza, la de Santa María, presidida por la monumental *Fuente de Santa María*, construida a mediados del siglo XVI por el baezano **Ginés Martínez**, artífice de la traída de las aguas a la ciudad; la fuente se inspira en un arco triunfal romano sostenido sobre cuatro pilastras; bajo cuyos arcos de medio punto se desdibuja el retablo de piedra de la fachada de la Catedral, a modo de telón de fondo.

La Ciudad Alta

Edificada sobre la Gran Mezquita de la «*Ba-yyasa*» andalusí, la Catedral de Baeza ofrece una secuencia de estilos, fruto de las varias etapas constructivas del edificio. La parte más antigua es la más sobrecogedora, que se corresponde con la *Puerta de la Luna*, de un gótico impregnado de mudejarismo, por la intervención, sin duda, de alarifes islámicos; el rosetón superior simula una rueda cósmica oriental («*mandala*») que parece girar alrededor de un eje. En un extremo de la portada principal de la Catedral, incrustada en la pared, sobresale un fuste de mármol blanco fuertemente erosionado, consecuencia de haber sufrido el desgaste del pase de las manos de los innumerables

Úbeda

“En Úbeda uno torna a pensar en que el Arte tiene tuétano de belleza”; así describió **Juan Pasquau** a esta ciudad, cuyo patrimonio monumental no encuentra parangón en otros muchos lugares del mundo. Su tejido urbano gira en torno a la Plaza de Vázquez de Molina, donde uno puede dejarse “perder” ante la fuerza de un arte arquitectónico y escultórico que le llevará a las entrañas del Renacimiento.

Aunque los cimientos de Úbeda ahonden también en la antigüedad, la historia documentada de esta ciudad arranca en la Edad Media. La judería de Úbeda es una de las más antiguas de Andalucía, se remonta al año 612, en tiempos del rey Sisebuto. Se hallaba en la zona actualmente ocupada por el arrabal de San Millán, a extramuros del Arco del Losal, incluyendo la Plaza Olleros, cuyo nombre evoca la larga tradición del arte alfarero de esta villa, algunos

Página anterior: Callejuelas cruzadas por arcos abundan en el sector norte de la ciudad antigua de Baeza., siguiendo el mismo estilo de los cascos antiguos de tantas ciudades y pueblos andaluces. Los arcos solían estar habitados, pues servían de conexión entre dos inmuebles a uno y otro lado de la calle.

En esta página: A la izquierda, hornacinas en forma de capillitas jalonan los rincones del casco antiguo de Baeza

Abajo: La columna en la catedral de Baeza, gastada por las manos de los peregrinos de camino a Santiago de Compostela.



Interior de una de las naves principales del Hospital de Santiago de Úbeda. Conocido popularmente como El Escorial de Andalucía, del Hospital de Santiago recibe su nombre porque alberga un tabernáculo que aloja el relieve de Santiago Matamoros, a quien está dedicado el hospital para enfermos pobres, que era al mismo tiempo iglesia-panteón y palacio. Empezó a construirlo Pedro de Vandelvira en 1562 y lo terminó su hijo Andrés en 1575. En las bóvedas de su iglesia y dependencias como la sacristía y antesacristía se conservan unas pinturas murales semejantes al estilo manierista de influencia clásica italiana, que son raros ejemplos de la decoración a través de pinturas murales del Renacimiento español.

peregrinos y viajeros, de todas las épocas, que consideran –y siguen creyéndolo– un buen augurio, antes de acceder a un lugar sagrado, al tiempo que recibían las indulgencias. También los peregrinos que desde Baeza iniciaban el jacobeo a Santiago de Compostela, siguen pasando la mano sobre esta piedra blanca, fría, pura y mágica como el mármol.

La Catedral de Baeza es fotogénica desde cualquier ángulo, su fachada es un libro abierto del arte renacentista, mientras que el campanario, robusto y romo en su cabecera, recuerda las formas bizantinas del Mediterráneo Oriental. La zona trasera de la Catedral obliga a olvidarnos del reloj, al internarnos en el dédalo de calles que recuerdan su naturaleza islámica; se trata de callejones cruzados, en ocasiones, por pasillos elevados tan secretos como las negras sombras que los proyectan, aniquilando en aquella zona las nociones del tiempo y del espacio. A la salida de aquel laberinto, un extraordinario mirador domina la panorámica de los campos de Baeza en su sector oriental, alfombrados de olivos; ante los cuales, estamos seguros, se inspiraría **Antonio Machado** para crear sus versos: «*Los grises olivares*» y «*Alegres campos de Baeza*». Al fondo, al frente, las crestas orográficas de la enigmática Sierra Mágina,

De vuelta a la *Plaza del Pópulo*, nos acercarnos hasta el Ayuntamiento (plaza Cardenal Benavides), no muy lejos de la Plaza, que se corresponde con el antiguo Palacio de Justicia y Cárcel; edificio atribuido al arquitecto **Andrés de Vandelvira**, terminado en 1559; se trata de un magnífico ejemplo de plateresco andaluz, que sobresale tanto por su fachada, cargada de símbolos, como los enigmáticos y policromos artesonados del interior; conserva algunas de sus antiguas mazmorras. Frente al Ayuntamiento, la antigua posada en donde residió **Antonio Machado** en sus años de Baeza.

Pero la ciudad jiennense –elevada a la categoría de Sede Episcopal– tienen aún un denso patrimonio monumental; entre uno de sus muchas muestras, el *Puente del Obispo*, airosa estructura de piedra mandada a levantar por el Obispo don **Alonso de la Fuente y del Sauce** (llamado «*el Edificador*», en cuya cabecera observamos una pequeña capilla dedicada a la Virgen, y un curioso cartel, también en piedra, que suplica a los viajeros que lo crucen para salvar las aguas de un joven Guadalquivir, recen un Ave María.





de cuyos talleres aún se conservan, como el del obrador de “Paco Tito”, en el cual podrá admirar, junto a la puerta de entrada al horno de cocción una piedra sillar cargada de símbolos herméticos *cripto-judíos*; la estrella de David sigue velando por los 4 elementos que intervienen en la cerámica (agua, aire, fuego y tierra) y, sobre todo, por los nobles artesanos que allí trabajan. Pero a mediados de junio de 1391, la aljama de Úbeda se estremeció ante los sangrientos episodios del *pogrom*, siendo asesinadas la mayoría de las familias dedicadas principalmente al arte alfarero. Un siglo después (1483) se constituye el Tribunal de la Inquisición en Jaén y se establece el concepto de “*limpieza de sangre*”, con lo cual se termina de eliminar cualquier resto judaizante en toda la provincia.

Por esos cerros

La conquista cristiana se produjo en 1233 protagonizada por **Fernando III “el Santo”**, quien no tardó en convertirla en ciudad de realengo, con su propio *alfoz*, dentro del Reino de Jaén. Un año después, cuenta la leyenda que el citado monarca castellano confió al caballero **Alvar Fanez** la seguridad de una posición militar frente a los almohades. Sin embargo, **Alvar** la noche anterior se fue de amoríos con una bella musulmana y al regresar tuvo que dar una explicación a las preguntas del rey acerca de dónde había estado, y el caballero respondió: “*Por esos cerros, señor...*”. Frase que la historia ha vinculado estrechamente con la ciudad de Úbeda.

Durante el sitio de Algeciras, en 1344, en tiempos de **Alfonso XI**, aparece otra curiosa leyenda: la de los *Doce Leones de Úbeda*. Un día se convocó un torneo abierto de doce jinetes cristianos contra otros doce benimerines, resultando vencedores los primeros, que eran todos ellos de Úbeda, a quienes el rey castellano premió por su valiente gesta: el citado monarca no dudó en conceder a Úbeda el título de *Muy Noble y Muy Leal Ciudad*, y a sus hijos la honorífica mención de *Descendiente de uno de los Doce Leones de la Hazaña de Algeciras*.

A mediados del siglo XV, Úbeda era una ciudad importante, con 16.000 habitantes, siendo los sectores alfarero y textil lanero las principales fuentes de riqueza, famosa, además, por sus hábiles alarifes.

Un siglo después, San **Juan de la Cruz**, tras fugarse de la prisión de la Inquisición de Toledo, gracias a Santa **Teresa de Jesús**, se instala en Andalucía (Granada y Baeza); para terminar en Úbeda como vicario provincial. En esta ciudad aún flota en el aire el drama de este místico carmelita, ecos de los últimos instantes de una terrible enfermedad; cuentan las crónicas que las gentes, agolpadas frente a las puertas del convento, se llevaban a sus casas incluso las vendas que le quitaban empapadas en sangre y pus durante su agonía como elementos santos. Se dice que la tradición curandera

de Úbeda comenzó entonces, tras la muerte de este santo, cuyo cadáver fue robado y trasladado a Segovia, donde reposa. Su oratorio se halla al final de la homónima calle, cerca de la *Puerta del Losal*, mientras que el monumento a él levantado, en la Plaza del 1º de Mayo, entre la iglesia de San Pablo y el Antiguo Ayuntamiento.

El Renacimiento elevado a la máxima expresión

La visita a Úbeda aconsejamos la inicie en el Hospital de Santiago, considerado el conjunto renacentista más sorprendente de Andalucía y, al mismo tiempo, más notable de **Andrés de Vandelvira**. La fachada nada tiene que ver con el interior; la capilla evoca proporciones catedralicias, y la escalinata de piedra se ilumina con luces oníricas según las luces de los ventanales. El más célebre Hospital de Úbeda también cuenta con una sobrecogedora leyenda relacionada con el *Cristo del Guadalquivir* –cuya imagen fue hallada fortuitamente flotando sobre las aguas de ese río, a la altura de la ermita de San Julián de la Puente. Un Viernes Santo, al pasar la procesión frente al Hospital, se abrió una ventanita del edificio, oyéndose el redoble de un mágico tambor y el Cristo pronunció estas palabras: “¡Esta noche, querido Diego, tú estarás conmigo en el Paraíso!”. Diego era un gitanillo que se encontró un tambor

en un hueco de la muralla sur de la ciudad, y su única ilusión era acompañar el paso del Cristo, pero el chaval había caído gravemente enfermo y estaba hospitalizado.

La Carrera Obispo Cobos nos lleva a la Plaza de Andalucía, donde se alzan el Portal de la calle Gradas y la Torre del Reloj; enfrente, la iglesia de la Trinidad. La calle Real acaba muy cerca de los palacios Orozco y Vela de los Cobos, y, por la calle Montilla llegará al Palacio de las Cadenas, que toma el nombre de las cadenas que limitaban la amplia lonja; actualmente es la sede del Ayuntamiento. Y ya está en la Plaza de Vázquez de Molina, considerada la más armoniosa del Renacimiento mundial, cuyas proporciones se basan en el mítico Número de Oro (“medidas áuricas” o “proporción perfecta”). Frente al Ayuntamiento, la iglesia de Santa María de los Reales Alcázares, levantada sobre la Mezquita Mayor de la Úbeda andalusí. En esta iglesia flotan todavía en su místico interior dos leyendas: la del Cristo de los Cuatro Clavos, relacionada con la imagen de un Crucificado que, a mediados del siglo XVII, protagonizó un milagro que hizo estremecer a toda la ciudad, cuando, girando su rostro, mostró a todos los allí presentes las pruebas de un delito cometido contra una inocente mujer, Catalina. Otra leyenda con la imagen de Nuestro Padre Jesús Nazareno y un duendecillo que la leyenda relaciona con un niño que soñaba en ser costalero de este “paso” de Semana Santa.

Detrás de Santa María de los Reales Alcázares se encuentra la Prisión del Obispo, edificio fundado para beaterio de mujeres y luego destinado a cárcel religiosa del Obispado.

Extramuros del Arco del Losal está la Plaza Olleros, que evoca la larga tradición alfarera de esta villa



Los templarios también participaron en la conquista de Úbeda, recibiendo de **Fernando III**, según estaba establecido, la quinta parte de los territorios. La encomienda se hallaba en el número 1 de la calle Afán de Rivera, a pocos metros de la Cárcel del Obispo; el inmueble medieval aún se conserva, así como los extraños emblemas que decoran su fachada, en donde no falta

sacristía está considerada la más armoniosa del Renacimiento español, en cuyos medallones quedará asombrado al ver los insinuantes senos de las divinidades clásicas allí representadas. La consagración tuvo lugar el 8 de octubre de 1559. Tampoco este edificio se escapa al mito. La construcción de este singular templo fue iniciativa de la influyente familia de don Francisco de los

Página anterior: el taller de alfarería de Paco Tito, en Úbeda, está cargado de elementos esotéricos.

En esta página: exterior del monumental Hospital de Santiago, en Úbeda.



la mítica “*Tau*”, entre círculos, una cruz y el anagrama de Cristo (*JHS*), además del yin-yang, base de toda fuente filosófica oriental y esotérico credo de alquimistas y ocultistas, elemento imprescindible para alcanzar el conocimiento de una realidad camuflada; sobre la cruz superior, un árbol con tres ramas, que muy bien podría tratarse de un olivo Picual, emblemático de estas tierras.

En el extremo oriental de la Plaza de Vázquez de Molina se alza el edificio más sobresaliente, a nuestro juicio, del Renacimiento religioso de Úbeda: la Sacra Capilla del Salvador. A **Diego de Siloé** se le atribuye el diseño inicial de este edificio, concebido como iglesia funeraria; culminándola **Andrés de Vandelvira**. **Alonso Berruguete** realizó el retablo mayor, mientras que la rejería es obra del maestro Bartolomé. La

Cobos y Molina, secretario del emperador **Carlos V**, quien, conjuntamente con su esposa, doña **María Hurtado de Mendoza y Sarmiento**, tras el milagroso episodio sucedido en la persona del arquitecto burgalés Diego de Siloé, cuando pasó por Úbeda en su viaje a Granada, para trabajar en la Catedral, cuenta la leyenda que todos los Días de Difuntos aparece en la “*Sacra Capilla de Nuestro Señor el Salvador de Úbeda*” el espíritu de Francisco de los Cobos.

La calle Horno Contado es una de las más fotogénicas de Úbeda. En pocos metros le llevará a la Plaza del 1º de Mayo, donde se alza el edificio del Ayuntamiento Viejo, singular joya del Renacimiento civil ubetense. Enfrente mismo, la iglesia de San Pablo, el conjunto medieval religioso más interesante de Úbeda, todo un libro de arte

*Los **Templarios** también participaron en la conquista de **Úbeda***

Interior de la Plaza Vázquez de Molina, hijo insigne de la ciudad de Úbeda, que realizó una brillante carrera como político en el siglo XVI.

Acompañó al emperador Carlos V en su viaje a Flandes (1539-1543) como secretario personal. El suntuoso palacio que se hizo construir en la ciudad, al que bautiza con su nombre, es también conocido como Casa de las Cadenas y ha sido declarado Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO.

desde el románico al Renacimiento, pasando por el gótico; en su interior, la capilla de los Vago, es una de las primeras realizaciones de Vandelvira en esta ciudad.

La cuesta del Losal arranca de la cabecera de San Pablo; en esa calle podrá admirar la casa del Obispo Canastero, joya del Renacimiento andaluz, cuya fachada está cargada de elementos mitológicos. Y metros más abajo, en la acera opuesta, un extraño inmueble, del siglo XVIII, conocido como la “*Casa Encantada*”, siempre cerrada a cal y canto, con unos espíritus –según las gentes del lugar– que revolotean en su interior; unas extrañas argollas decoran el frontispicio, las cuales servían para que los presos tuviesen como un seguro de libertad mientras estuviesen asidos a ellas; lo que sí es cierto es que los perros rehúsan pasar por las inmediaciones de esta casa.

Al fondo de la cuesta, se alza un oratorio que precede al arco del Losal, una de las puertas de acceso a la ciudad medieval, realizada en codo, típicamente almohade. A extramuros de las murallas, el arrabal de San Millán, que se corresponde con la laboriosa aljama judía de Úbeda, famosa por sus renombrados alfares, algunos todavía en plena actividad, como Paco Tito, que ha conservado su horno de cocción medieval. Esta zona también está envuelta en una leyenda: la de la Túnica de las Ollerías.

Cuenta la tradición que, a finales del siglo XIX, durante la procesión del Viernes Santo, ante el paso de la Virgen de la Soledad, cuando la Imagen transitaba por la Plaza Olleros, una figura vestida de una resplandeciente túnica se aproximó a la Virgen, pero cuando se llegó a la Cruz de Hierro se desvaneció como una sombra. El arrabal de San Millán se estremeció ante la aparición observada, y todos relacionaron aquel espíritu con la figura de un tal Tadeo –llamado “*El Cojo*”–, quien en su lecho de muerte hizo prometer a su esposa que le amortajara con la túnica de cofrade de la Soledad; pero ella fue convencida por un hermano suyo, igualmente cofrade, para que le vendiera la citada túnica.

Pero no abandone Úbeda sin haber visitado la Casa de las Torres, a cuyos torreones laterales debe su nombre. El palacio, ubicado frente a la plaza de San Lorenzo, está destinado a Escuela de Artes y Oficios. La leyenda de la desdichada Ana Orozco está relacionada con este edificio, en donde, en tiempos medievales vivía un tal Rodrigo Dávalos, hombre déspota y ruin, casado con Ana de Orozco, considerada la mujer más bella de Úbeda; posiblemente por celos, Rodrigo obligó a su esposa a aislarse del mundo, de su propia familia y de todo cuanto estuviese fuera de la casa, mientras no cesaba de ser objeto de viles humillaciones por parte de su marido. Un día, Ana tuvo la valentía de recriminar a su esposo su infamia, y éste, a la mañana siguiente, regresó a la mansión con un extraño fardo, que contenía un negro hábito de monja, que obligó a Ana a ponérselo, y ésta, envuelta en sollozos, por los golpes recibidos, se lo puso, al tiempo que contemplaba horrorizada como su marido iba levantando un tabique encerrándola de por vida a su esposa. Aquel crimen quedó impune, porque ni la familia de Ana ni el juez pudieron encontrar pruebas contra el Comendador; sin embargo, a comienzos del siglo XX, un albañil que hacía reformas en el palacio, comprobó que el muro oculto tras unos cortinajes sonaba a hueco, y procedió a derribarlo, y palideció al ver el esqueleto de una monja postrada en un oratorio con las órbitas de los ojos vacías. La noticia estremeció a toda Úbeda.



Legado andalusí

Monografías
Publicaciones periódicas
Narrativa
Literatura científica
Guías de viaje
Literatura infantil y juvenil
Pósters

Visite nuestra librería en el

Pabellón de al-Andalus y la Ciencia

Parque de las Ciencias de Andalucía - Granada

www.alandalusylaciencia.es

La Prisión General de los gitanos

Por Florencio Sayago





*Eran los días señalados
de Santiago y Santa Ana:
yo le pedí a mi dios que me aliviara
las duquelas mías de mi corazón.*

En el justo medio de la semana de esa fiesta, mítica entre los gitanos españoles, se desencadenó contra ellos la “tormenta perfecta”: una operación que llevaba años preparando en secreto el Marqués de la Ensenada y el Consejo de Castilla y que llevó a más de 12.000 hombres, mujeres y niños a un cautiverio que para muchos de ellos duró 20 años.

Con la Casa de Borbón y el comienzo del siglo XVIII habían llegado a España las ideas que sería la agricultura la que llevaría al florecimiento del país. Al mismo tiempo, y como rama secundaria de la monarquía francesa, tenía la voluntad de dejar a Francia las riendas de Europa, lo que significaba también dejar Flandes y otros territorios, retirando las tropas españolas en el continente. Rompiendo amarras con la Casa reinante anterior, la de Austria, los Borbones dieron un giro de 180° a la administración: impulsaron la agricultura en detrimento de la ganadería y de la clase nobiliaria que era proclive a la otra dinastía, colocando en todos los puestos de poder a hombres de la Ilustración.

España tenía fama de ser un país de gente ociosa, y para terminar con ese estado de cosas pusieron en marcha diversas medidas, aparentemente muy alejadas, pero encaminadas, en realidad, al fin de lograr el objetivo máximo del Siglo de las Luces: la Prosperidad.

Entre los miles de vagabundos que rellenaban las novelas picarescas, que eran el objetivo de quejas y pragmáticas, tenían fama los gitanos, presentados como un colectivo cohesionado y con características propias aunque, a decir verdad, el nombre cubría a individuos muy distintos: lo pusieron de manifiesto los censos encargados por la administración recién estrenada. Dichos censos vinieron a mostrar que bajo ese nombre había moros, morenos de las colonias de ultramar e, incluso, vascos. También dejaban claro que los gitanos desempeñaban múltiples oficios pero, salvo contadas excep-



ciones, no eran labradores: no encajaban pues, con los objetivos estratégicos del Estado.

A partir de ahí, tanto en el Consejo de Castilla como en los departamentos gubernamentales, comenzaron a diseñarse planes para terminar con aquel quiste: hubo propuestas como la de separar indefinidamente a hombres y mujeres para impedir la procreación y también la de trasladarlos en masa a un lugar despoblado de la América española a fin de que crearan una colonia.

Ninguna de ellas llegó a concretarse, pero los censos se repitieron hasta ordenárseles la concentración en unas determinadas ciudades, la mayoría de ellas en Andalucía. Al mismo tiempo se llevaban a cabo conversaciones con la autoridad eclesiástica para anular la inviolabilidad de iglesias y ermitas a las que muchas veces se acogía a gente errante cuando era perseguida.

A lo largo y ancho de la geografía española, imperaron durante meses las normas del secreto extremado (lo mismo que se llevan adelante en una guerra convencional) para que todo resultara según los planes previstos. Luego, esos planes siguieron su curso administrativo durante años con toda su dramática carga de logística y de intendencia, sin, al parecer, reparar en el coste de ciertas operaciones, que debió ser altísimo. En cuanto a los afectados pudieran ser hasta 12.000 personas las apresadas.

El asalto militar a sus barrios y la prisión general de los gitanos del verano de 1749 se llevó a efecto con la exactitud de una vasta y compleja operación de guerra, y después de haber sido tomadas de manera preventiva todas las medidas jurídicas y canónicas necesarias para que los perseguidos, ni siquiera pudieran refugiarse en las iglesias, ermitas o conventos y ser defendidos allí por los párrocos o por los religiosos.

Desde la noche del 30 al mediodía del 31 de julio de 1749 la mayoría de los grupos militares –que estaban ya acuartelados en cada una de las 75 poblaciones que en años anteriores habían sido destinadas a los gitanos– tomaron posiciones para cerrar todas las salidas posibles y actuaron conforme el contenido de la carta entregada a su jefe:

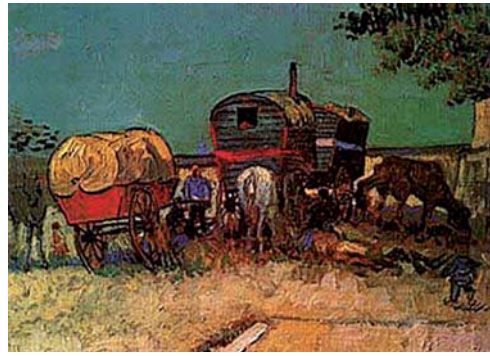
“...se arrojarán a las casas de los Gitanos, prenderán a todos, hombres, mujeres y niños, cerrarán las casas o dejarán centinelas en cada una, llevarán los presos a la cárcel, donde todos juntos con las separaciones prevenidas se dejará una guardia de veinte hombres”.

A pesar de que el asalto se realizara por sorpresa fueron muchos los que intentaron huir, produciéndose heridos e, incluso, muertes. Los hechos han quedado, en las coplas flamencas aunque hoy no sepan a qué se refieren en concreto los versos:

*Calorrós de Triana
duquelas pasaron;
los bariales cortaron los puentes
y ellos se abogaron.
Calés de Triana
grandes duquelas tenían
Los bariales los puentes cortaron
pasar no podían.*

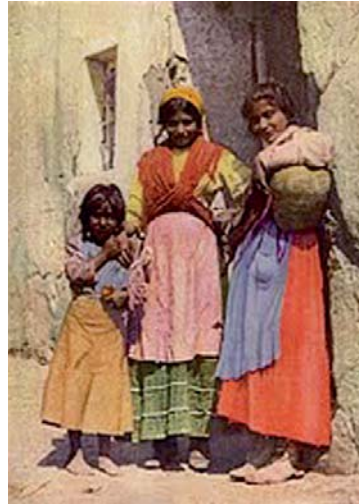
La logística de la operación preveía que, tras ser sacados de sus casas, se inventariaran los bienes y se sacaran a pública subasta para que la cuantía recogida fuera la que sirviera para arrendar carros, comprar avituallamiento y conducirlos hasta los lugares de internamiento.

Con este procedimiento, a lo largo de los días siguientes fueron enviados los hombres, en su mayoría, al arsenal de La Carraca, en San Fernando, y también a las minas de Almadén, a Cartagena y a El Ferrol (todavía había allí una treintena de gitanos sevillanos en 1763, año en el que fueron devueltos a los lugares que se les había señalado previamente). Junto con los hombres, iban asimismo todos los niños mayores de 7 años que, durante tres, deberían someterse a un período de aprendizaje para pasar a continuación a realizar trabajos –aunque hoy nos parezca una barbaridad– de adultos. De la misma manera, las



En la página anterior: Plaza de Santa Ana, en el corazón del barrio de Triana en Sevilla. Fue un 26 de julio, festividad de la santa, cuando tuvo lugar la fatídica operación militar contra los gitanos.

En esta página: Diversas imágenes que nos muestran las distintas situaciones por las que han pasado los gitanos españoles. Sin embargo, a pesar de su condición nómada, esto no impidió nunca que pudieran establecerse en núcleos rurales o urbanos. En el siglo XVII estaban censados en 75 poblaciones enteramente ocupadas por esta etnia.



*Entre los miles de **vagabundos** que rellenan las **novelas picarescas**, que eran el objetivo de quejas y pragmáticas, tenían fama los **gitanos***



A la derecha: Ribera del río Guadalquivir a su paso por Sevilla. Desde aquí se pensó en embarcarlos a ultramar, a efectos de dispersar la etnia, lo que no llegó a concretarse.

Abajo: Vista del castillo de Gibralfaro de Málaga que, al igual que otros muchos castillos e instalaciones militares del medievo, sirviera de cómo prisión. En este caso, se trataba de una prisión donde se realizaban actividades fabriles, y estaba ocupada por mujeres, en su mayoría gitanas que se ocupaban de la confección de uniformes, lo que suponía una gran demanda.

Página siguiente: Grabados antiguos que muestran imágenes de la configuración de La Carraca (Cádiz). El lugar fue elegido por el mismo rey, Felipe, V, para construir aquí una especie de ciudad industrial que permitiera la instalación de las factorías y de alojamiento para los operarios. También sirvió para ubicar el arsenal. El complejo se edificó en terrenos de las marismas gaditanas, y el sistema utilizado fue el mismo que se llevó a cabo en Venecia.



Las mujeres también fueron diseminadas por edificios de toda España, como el castillo de Gibralfaro, convertidos en establecimientos fabriles penitenciarios

mujeres también fueron diseminadas por edificios de toda España, como el castillo de Gibralfaro, convertidos en establecimientos fabriles penitenciarios que producían uniformes, sacos para la recogida de frutos, aperos de labranza... A los pequeños que acompañaron a éstas, se los fue trasladando después, desde los lugares de encarcelamiento femenino hasta los masculinos, a medida que iban cumpliendo la edad fijada para el trabajo.

La reacción de la población no gitana ante estos hechos fue desigual. Se dieron muchos casos de delación pero también

fueron muy frecuentes y extendidas por todo el territorio las protestas. La mayoría de los apesados estaban mucho más integrados de lo que las autoridades pensaban y cumplían esos papeles pequeños pero importantes para la realización de faenas y para la economía de pueblos y ciudades; eran herreros y herradores, cesteros, carniceros, venteros, conocedores y tratantes de animales... Incluso los había de posición acomodada que hoy podríamos considerar de clase media. En Utrera (Sevilla) la venta de la cosecha de uno de ellos al marqués de la Cueva ascendió aquel año a 3.000 ducados.

Los arsenales

Los ataques por mar de los ingleses a lo largo de la Guerra de Sucesión y la ocupación por sus tropas de Gibraltar y Menorca llevó a los gobiernos de Felipe V al convencimiento de que España necesitaba una nueva flota y unas bases navales en las que se combinase la construcción y reparación de navíos con su guarda y armamento.

Los lugares escogidos -El Ferrol, Cartagena y la Isla de León, en Cádiz- forman



un triángulo cuyos vértices casi equidistan de Madrid. Los tres lugares y sus alrededores fueron convertidos en realejos: el Puerto de Santa María, quitándose a la Casa de Medina Sidonia cuyo apoyo a la nueva casa real había sido endeble, si no contrario; Cartagena, arrebatándose a los ingleses que la habían tomado en la Guerra de Sucesión y El Ferrol, incorporando aquel señorío, sin más, a la Corona.

En los tres comenzaron grandes obras, destinadas a convertirlos en enclaves singulares e inexpugnables, que no terminarían hasta el reinado de Carlos III. Todas esas construcciones, de una complejidad extraordinaria, se empezaron en gran parte con mano de obra gratuita, formada por desterrados, penados o forzados.

El lugar destinado a la Carraca era una llanura muy bien defendida pero formada por un suelo fangoso, producto de la tierra que se había ido depositando lentamente alrededor de una nave hundida en el siglo XVI. Fue escogido por el propio Felipe V durante la visita que hizo a Cádiz mientras la Corte estuvo en Sevilla. El proyecto era el de una verdadera ciudad, San Carlos, que debía comenzar a construirse clavando miles de estacas de madera en el suelo con un procedimiento parecido al que permitió levantar Venecia, pero que debía realizarse con los hombres metidos en agua hasta la cintura. Seguramente sería en estas labores o en otras sin cualificar en las que trabajaron los gitanos.

El alojamiento se solucionó desocupando *“en el Puente de Suazo dos almacenes en que tenerlos con toda custodia en cadena, mediante a que aquel paraje es amurallado, y con sola una puerta que resguardar la tropa con que se guarnece aquel sitio...”* A lo largo de los años de prisión serán, efectivamente, los mismos presos los que construyan muchas de las edificaciones para alojamiento de las que dispone todavía hoy el arsenal y, en concreto, el Presidio de las Cuatro Torres..

Las instalaciones de Cartagena eran peor aún que las de La Carraca; allí, un número similar de adultos y jóvenes fue alojado *provisionalmente* en varias galeras que se encontraban ancladas en las inmediaciones del establecimiento militar y dispuestas para ser desguazadas por inservibles, ya que España, en el año anterior, 1748, las había eliminado de su flota.

Los trabajos en El Ferrol comenzaron después y hasta allí fueron trasladados muchos de cuantos trabajaban en los otros. En 1752, tiene lugar una gran operación logística: del arsenal de La Carraca, en San Fernando, parten tres barcos

rumbo a Galicia. Son la polacra francesa *N^a S^a de Monserrate*, la fragata inglesa *Reina de España*, y la sueca *Esperanza*

No sabemos el número exacto de gitanos que transportaron las tres embarcaciones ni, tampoco, de cuantos se compuso la expedición adicional que se anuncia en la carta; solamente que, tras una semana de navegación, llegó a El Ferrol la nave de bandera inglesa con 166 gitanos y 250 condenados por vagos. Todos ellos serían destinados a trabajar en la construcción de diques.

Ya entrado febrero, los otros dos barcos, después de una travesía muy penosa, arribaban también a Vares y La Coruña, respectivamente, *“muy maltratados y con bastante disminución de gente, por el gran temporal que en su navegación han padecido”*. Al parecer, además de estas bajas, se habían producido otras muchas en la fragata *Esperanza* a causa de una epidemia. Es de suponer, lógicamente, que, por las condiciones del viaje, muchas de esas víctimas fueran gitanos que, en palabras de Gómez Alfaro, *“no tuvieron otra sepultura que las frías aguas atlánticas”*.



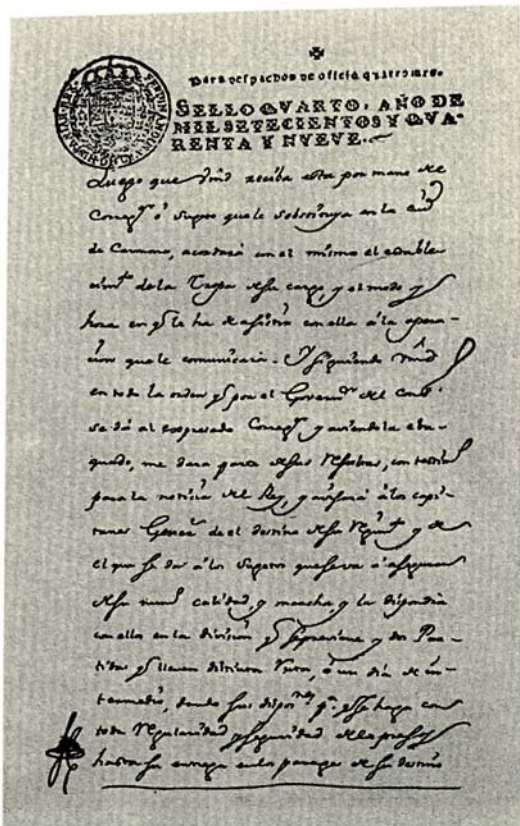
Los gitanos andaluces se unieron a otros que ya estaban allí, procedentes de comarcas más cercanas a Galicia, como era el caso de Santiago Rodríguez que, detenido cuando contaba tan sólo 9 años de edad, presenta en 1763 -14 años después, por tanto- una petición de indulto que le libre *“de la dura esclavitud en que se ve con imponderables pensiones de tormento, roto y desastrado en el penosísimo arresto, rodando por el suelo sin tener más cama que él para el descanso de su cuerpo...”*



Arsenal de la Carraca.

El gobierno recapacita

Las protestas en pueblos y ciudades, la nula especialización de los gitanos en esos trabajos, y las condiciones en las que debía realizarlos (con grilletes puestos) hicieron recapacitar al gobierno y en septiembre de 1749, el ministro Ensenada



parece que comenzó a dudar de la efectividad de todas aquellas medidas y, además, quizás se diera cuenta de la incapacidad del Estado para seguir llevando adelante la operación de manera ordenada y sin costes gravosos. En esta tesitura ordenó que se retuviera en las poblaciones de origen o intermedias a todos los gitanos que alegaban no serlo y que, “*por secretos informes*”, se averiguara si las declaraciones que hacían eran verdad. Un mes después daba a la luz una *Instrucción* en la que descarga sobre los ejecutores materiales de las operaciones el error de no separar “*a los malos de los buenos*”.

De ahí en adelante esa separación debería efectuarse mediante informes secretos de los vecinos y otros de los obispos y sus párrocos, aclarando que aunque aquellos que fueran “malos”, esto es, los “*delincuentes, culpados, desobedientes, incumplidores, perniciosos y mal inclinados*”, tuvieran documentos como ejecutorias, declaraciones o provisiones del Consejo,

serían condenados a los trabajos forzados previstos y, en caso de huir, arrestados de nuevo y condenados inapelablemente a la horca.

Estas disposiciones, que sirvieron para que pudieran regresar a sus casas muchos gitanos, eran igualmente de gran dureza para otros muchos que, en realidad, quedaban a merced de lo que de ellos dijeran vecinos y autoridades eclesiásticas, ya que en el párrafo VI de la Instrucción se decía explícitamente que quedaran en prisión aquellos de los que se informara no vivir con arreglo a las Pragmáticas, “*aunque tengan Ejecutorias, Declaraciones, o Provisiones de Castellanos viejos...*”

Aquellos que volvieron –según mis cálculos, una tercera parte de los apresados– se encontraron con que lo hacían teniendo que partir de cero pues, como se ha dicho, sus bienes habían sido inventariados y vendidos, con lo cual el peligro de desarraigo era aun mayor que cuando los habían encarcelado.

A partir de ahí se incrementaron las peticiones de clemencia e indulto y también la búsqueda de fórmulas que las reforzaran; una de ellas se mantiene hasta hoy día con indiscutible arraigo popular: la Hermandad de los Gitanos de Sevilla.



El **Estado** ordenó que se retuviera a todos los gitanos que alegaban no serlo, y que se averiguara por **secretos informes** si las **declaraciones** que hacían eran verdad

El año de 1753 y la Hermandad de los Gitanos

La legislación española de aquel tiempo imponía una pena de cuatro años de prisión para aquellas personas que eran condenadas por vagancia a los mismos o parecidos destinos que lo habían sido los gitanos. Es de suponer, por tanto, que todos aquellos *vagos* no incurso en la orden de Prisión General, y que, por los motivos que fueran, habían sido apresados y encarcelados también en los meses del verano de 1749 saldrían en libertad, mientras los que lo habían entrado en prisión por su condición *étnica* o *cultural* continuarían allí.

El hecho de cumplirse el cuatrienio fijado por la ley debió mover a muchas de las familias de los presos, y a muchos de estos mismos, a pedir el indulto. Pero las peticiones no sólo se limitan a estas personas directamente relacionadas con la cárcel, sino

vasallos de V.M. que se han comprendido por vagabundos”. Aunque en algún caso se logra la excomunión, sólo el silencio sigue a la mayoría de las instancias.

Es en estas circunstancias dramáticas donde hay que colocar, este año, la voluntad y el hecho de la erección, en el barrio de Triana, de la Hermandad y Cofradía de Nuestro Padre de la Salud y María Santísima de las Angustias por los gitanos como organización expresa de *castellanos nuevos*.

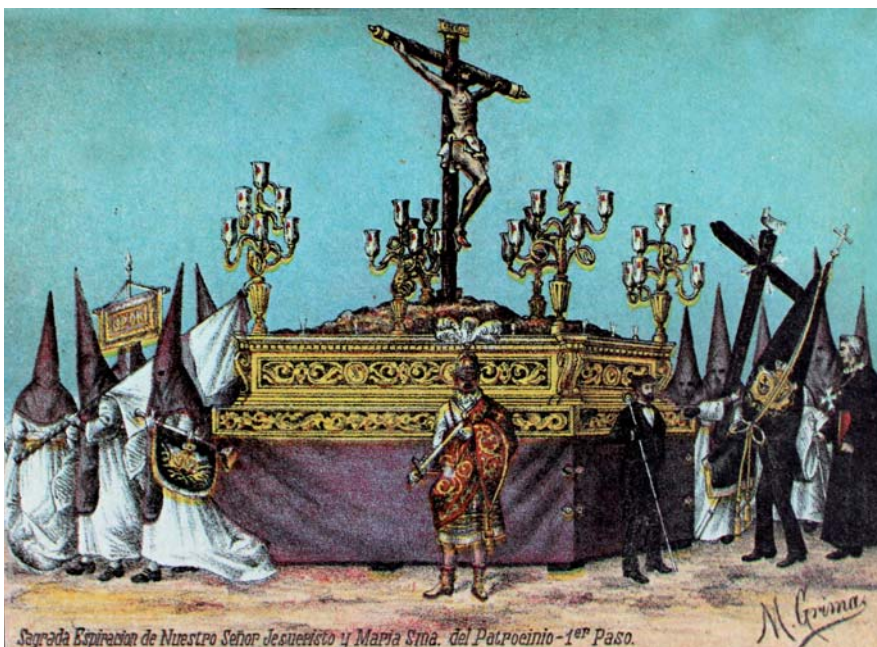
De los siglos XVI y XVII tenemos muchas noticias sobre cofradías formadas por presos, por ejemplo, las que nos suministra Cristóbal de Chaves en su opúsculo *La cárcel de Sevilla*. Pero, en el siglo XVIII y en medio de la Prisión General de los gitanos, la carta de un oficial de marina del arsenal de La Carraca –recién llegados allí los de



En la página anterior: Arriba, documento que contiene las instrucciones para que los jefes militares llevaran a cabo la detención de los presos que irían a la prisión general. De este documento se entregaban copias a tantos aquellos como necesitaran ocuparse de esta misión, por lo que existen bastantes muestras del mismo. Uno de ellos, el que presentamos, se trata del Legajo 827 y pertenece al Archivo Municipal de Carmona (Sevilla). Abajo imagen actual del Mercado de Triana, ubicado en el Castillo de San Jorge, que durante dos siglos y medio fue sede y prisión de la Inquisición.

En esta página: Una de las más celebres y tradicionales cofradías de la Semana Santa, la de la Hermandad de los Gitanos, tuvo su origen en el triste suceso de la encarcelación de los gitanos, que pasaron a ser una organización nueva expresamente denominada “castellanos nuevos”.

La Hermandad de los Gitanos de Triana es un hecho nuevo y que corresponde plenamente a la adopción de las ideas ilustradas por parte de los estamentos populares



Sagrada Espiración de Nuestro Señor Jesucristo y María Sma. del Patrocinio-1º Paso.

que a la vez, son varios los ayuntamientos que se unen a las mismas e, incluso, algún gobernador, como el de Cartagena, ya que escribe a las autoridades superiores explicando que los gitanos continuaban en prisión “sin saber cual sea su delito, y siendo dicho tiempo el que se ha prescrito a los demás

Sevilla en 1749– nos deja muy claro que esa práctica proseguía en los estamentos más necesitados de organizaciones desde las que defenderse: “[...] solo añadiré en esta (La Carraca) lo dificultoso que hallo en que los Muchachos Gitanos de más de 7 años se apliquen a aprender oficios de los que aquí se usan,

En estas páginas: La intensa actividad naval que tuvo España bajo el reinado de Felipe V fue impulsada por la construcción de una nueva flota a lo que contribuyó la enorme aportación de mano de obra que provenía de los gitanos. En el grabado de la época que ilustra estas páginas se puede ver la bahía de Cádiz con un gran tráfico marítimo. En la página siguiente el famoso grabado de Goya *El sueño de la razón produce monstruos*, que es el primero de una serie titulada *Caprichos* y fue realizado en 1799.

no hallando otros que los de Carpintero y Calafate y estos tienen Ley establecida entre ellos en la Hermandad de sus Patronos de que no han de admitir en su gremio ninguna mala casta de Gente sino que hayan de ser Cristianos Viejos [...] no habiendo sido posible jamás [...] hacerles admitir algunos mozos descendientes de mulatos, u otros semejantes el poderlo conseguir [...]

Tenemos muchos indicios y testimonios de la pertenencia de gitanos a distintas hermandades. Por ejemplo, entre los documentos que en sus primeros días originó la orden de Prisión General hay una reclamación de gitanos de Madrideojos y Templeque, encarcelados entonces en Toledo, donde dicen “[...]que por los buenos procederes que los suplicantes han sido y sus ascendientes fundadores, cofrades y mayordomos de las cofradías y hermandades de Nuestra Señora del Buen Suceso, la del Milagro, y la del Rosario y las del Santísimo Cristo de la Misericordia y el del Prado, sitas en las parroquias de las dichas villas”. Aunque la constatación del hecho sea posterior a la prisión, pero derivado directamente de la pragmática de Carlos III, tenemos otro ejemplo aún más ilustrativo: el de una hermandad gremial en Málaga que agrupaba “a el gremio de herreros con el nombre de obraprieta que se componían los llamados gitanos con advocación a San Sebastián [...]”

Pero la *Hermandad de los Gitanos* de Triana es un hecho nuevo y que corresponde plenamente a la adopción de las ideas ilustradas por parte de los estamentos populares. De la misma manera que Pepe Hillo da a su oficio de matador de toros el calificativo de *científico*, la creación de la hermandad de los *castellanos nuevos*, a parte de una organización de religiosidad popular como tantas otras, fue un intento de solución al problema de la indefinición de la vagancia de la que los gitanos eran continuamente acusados. Precisamente, uno de los argumentos esgrimido por los herreros trianeros, en el año 1758, en otro pleito con los herreros de Sevilla, es el de que los herreros castellanos no tienen *hermandad ni cofradía donde poderse congregar*.

El principio del fin

A pesar de estos esfuerzos la maquinaria del Estado siguió su curso y los gitanos y gitanas seguirían en prisión hasta el comienzo del reinado de Carlos III cuando ya la mayoría de los forzados se encontraban en estado lastimoso y por ello las peticiones de indulto eran incesantes: la prisión se había convertido en una lacra y llevaron a que el nuevo rey, al leer el borrador de su cé-



lebre Pragmática, señalara a sus consejeros la conveniencia de obviar la mención a las órdenes emanadas durante el reinado de Fernando VI, ya que lo que entonces se hizo *hace poco honor a la memoria de su amado hermano*. El 16 de junio de 1763 el rey disponía que se concediera el indulto a cuantos quedaban presos con motivo de los sucesos de 1749 aunque quedara camino por recorrer para que los éstos recobrarán la libertad.

En las instalaciones navales tan sólo quedaban 165 hombres cuyo trabajo distaba mucho de ser rentable. Con estas premisas, el indulto se puso en marcha, pero se fue resolviendo con una descorazonadora lentitud, pues no se adopta ninguna resolución práctica ni en ese año ni a lo largo del siguiente. El último *papel* es la resolución favorable a que un padre y un hijo, destinado el primero a Granada y el segundo a Cehegín, puedan residir en este último ya que el padre “*de edad de 80 años, tullido con dos muletas, que lo debe ejecutar en Granada, se le conceda el que vaya acompañado con su hijo, para que con el trabajo a que se dedique, pueda mantenerlo, y a su madre, de edad de 70 años*”.

Así terminaba la negra odisea –la verdadera *pena negra*– de la Prisión General de los Gitanos, que comenzó un *día señalado* de julio de 1749 sin que ninguno de los que la padecieron supiera cuando iba a terminar. Goya pintaba aquellos grabados que ilustró con un texto: el sueño de la Razón produce monstruos.

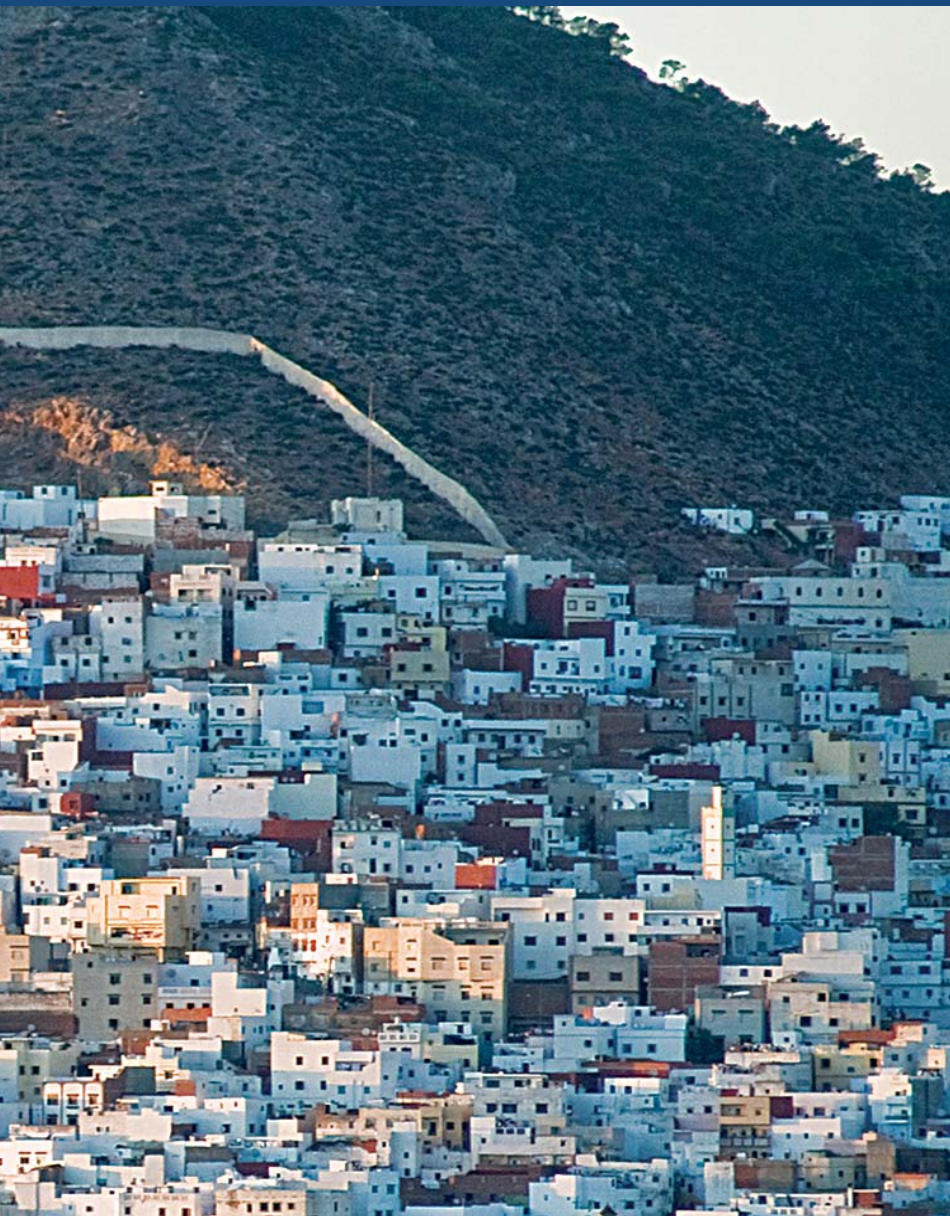
FLORENCIO SAYAGO
es historiador



Bibliografía

- GÓMEZ ALFARO, ANTONIO - *La gran redada*. Centro de investigaciones gitanas. Editorial Presencia Gitana. Madrid 1993
- MATUTE, JUSTINO - *Aparato para escribir la Historia de Triana*. Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos técnicos. Sevilla 1988
- SÁNCHEZ ORTEGA, MARÍA HELENA.- *Documentación selecta sobre la situación de los gitanos españoles en el siglo XVIII*. Editora Nacional. Madrid 1976
- Libro de la gitanería de Triana de los años 1740 a 1750 que escribió el bachiller Revoltoso para que no se imprimiera*. Edición de Antonio Castro. Sevilla 1995
- DOMÍNGUEZ ORTIZ, ANTONIO - *Los extranjeros en la vida española durante el siglo XVII y otros escritos*. Diputación de Sevilla. Sevilla 1996
- ZOIDO NARANJO, ANTONIO - *La Prisión General de los Gitanos y los orígenes de lo flamenco*. Portada Editorial. Sevilla 1999
- ZOIDO NARANJO, ANTONIO - *La Ilustración contra los gitanos*. Signatura Ediciones. Sevilla 2009.





La
hermana
de
Granada

Tetuán





Doble página anterior:
Vista de Tetuán

En esta página: Bab al-Ruwah,
una de las puertas de la
medina, conduce a la zona de
Tarrafin.

Página derecha: Ancianos con
ropa típica saliendo de una
mezquita tras la oración.

Al-Andalus, estuvo aquí y allí...sobre la tierra y en el poema.

Esta respuesta no se puede concebir sin cruzar el estrecho de un lado al otro, como hicieron Sidi Ali al-Mandari y otros andalusíes, dejando un auténtico legado propio de los herederos de una civilización radiante y refinada. Los rasgos se aprecian claramente en ciudades como Argel, Kairuán y Fez, pero la huella se conserva entera en Tetuán, en las proximidades del Mediterráneo.

La historia empieza en el corazón del reino de Granada. Sin embargo, las consecuencias se desarrollan en *al-Magrib*:

«Cuéntase que, a la sazón de tomarla, (los mahometanos) la pusieron en manos de una condesa tuerta (...) de ahí que la villa fuera llamada 'tetteguin', que quiere decir 'ojo' en lengua africana, por tener sólo uno. Al cabo de un tiempo, los portugueses hicieron la guerra a esta población, la tomaron y expulsaron a sus gentes,

permaneciendo Tetuán despoblada unos noventa y cinco años, después de los cuales la rehabilitó un capitán granadino llegado con el rey de Granada a Fez, luego que fuese tomada Granada por don Fernando, rey de España (...) Llamado Almandalí por los portugueses, a él corresponde haber rehecho Tetuán.»

LEÓN EL AFRICANO,
Descripción General de África, 1550.

Ya sabemos que *Almandalí* es la versión portuguesa de al-Mandari y que aquella «lengua africana» era el *tamazight*, una variante bereber. También sabemos que el nombre de la ciudad significa dos ojos, pero dos ojos no bastan para captar y comprender la complejidad y la riqueza de una ciudad cuya medina fue declarada Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO en 1997 por ser «indudablemente la más completa y la que ha quedado más a salvo de influencias externas.»

La historia empieza en el corazón del reino de Granada.
*Sin embargo, las consecuencias se desarrollan en **al-Magrib***

Se pueden escribir volúmenes sobre Tetuán, denominada por muchos «la hija de Granada», entre ellos el pintor granadino *Mariano Bertuchi*, uno de los amantes de Tetuán y que murió allí. Antes de presentar una síntesis cultural de la ciudad y sus vestigios andalusíes conviene subrayar algunos hechos históricos que marcarían para siempre el carácter de Tetuán. No debe sorprender que la historia comience al otro lado de ese estrecho que siempre fue más un «valle» que una «barrera». Iremos a Granada con cuidado porque a finales del siglo XV ¡corrían tiempos muy turbulentos!

de la ciudad de Granada por los Reyes Católicos en 1492. Unos siete años antes, el jefe militar de *Boabdil* y gobernador de Píñar, Sidi Ali al-Mandari, se había marchado a Marruecos con muchos andalusíes tras la caída de su ciudad.

Tetuán estaba –como bien indicó León El Africano– en ruinas, ya que la ciudad había sido arrasada por Enrique III de Castilla en 1399 para acabar con la actividad corsaria, y otra vez por los portugueses instalados en Ceuta en 1437. Sidi Ali al-Mandari reconstruyó Tetuán con otros andalusíes de Granada y la gobernó hasta su muerte en 1540.

No debe sorprender que la historia comience al otro lado de ese estrecho que siempre fue más un «valle» que una «barrera»



De Sidi Ali al-Mandari al Protectorado Español

El siglo XIII marcó la toma de ciudades estratégicas como Córdoba (1236), Valencia (1238) y Sevilla (1248) por la Reconquista. Sin embargo, aquel siglo se distinguió también por el surgimiento de una dinastía árabe que, durante unos 260 años, lograría mantener la presencia islámica en la Península Ibérica: los nazaríes, reyes de Granada.

Ante la persistencia de la reconquista, el reino de Granada fue perdiendo territorio hasta la toma

Por ello, siendo fieles a la historia, no se puede pensar en una denominación más apropiada para la ciudad que «la hija de Granada».

Al-Mandari fue sucedido por su mujer, *al-Sayyida al-Hurra* (la dama libre), una mujer culta y poderosa de procedencia andalusí que, tras la muerte de su marido y su hijo, se convirtió en la «reina morisca» que gobernó Tetuán y que más tarde se casó con el sultán wattasí de Marrue-



cos. Sidi Ali al-Mandari es considerado un santo en Tetuán, mientras *al-Sayyida al-Hurra* es –para muchas– un símbolo del feminismo. Las crónicas de León El Africano nos ayudan a conocer mejor a *Sidi* al-Mandari, cuya tumba en el cementerio de *Bab al-Maqabir* sigue siendo objeto de veneración:

«En cuanto a su liberalidad, fue Almandalí (al-Mandari) hombre generosísimo que hacía los honores a cuantos forasteros pasasen por su plaza.»

En este cementerio es donde están enterrados los *mudjabidin* (los combatientes de la fe andalusíes que acompañaron a Sidi Ali al-Mandari y le ayudaron a reconstruir la ciudad) y todavía hoy los ancianos tetuaníes van al cementerio para leer el Corán y bendecir a estos valientes fundadores de Tetuán.

Tras la firma del edicto de expulsión de los moriscos por Felipe III (1609), muchas de las ciudades del norte de África recibieron oleadas de refugiados entre los años 1609 y 1614. Destaca Tetuán que acogió a unos 10.000 moriscos (y que an-

teriormente ya había acogido a muchos judíos sefardíes). Estos andalusíes nunca olvidaron su origen, mayoritariamente granadino, del cual eran plenamente conscientes y del que se sentían muy orgullosos.

En el siglo XVII, Muley Ismail de la dinastía alauí construyó las murallas defensivas de Tetuán y en el siglo siguiente la ciudad floreció gracias al desarrollo del comercio internacional. En el siglo XIX tuvo lugar la famosa Batalla de Tetuán (1860) y unos 40 años más tarde se declaró el protectorado español de Marruecos que perduró hasta la independencia del país en 1956.

La herencia andalusí de Tetuán

Tetuán no está tan frecuentada por los turistas como Fez o Marrakech. Quizás no tenga el esplendor de estas ciudades, pero es cierto que tiene algo inigualable: al-Andalus sigue tan viva en los callejones de la medina de Tetuán como en los del Albayzín de Granada.

En una de sus casas, una familia tetuaní nos sirvió una generosa cena protagonizada por una gran bandeja de cuscús con trozos de cordero, verduras y garbanzos. Desde el dibujo de una granada estilizada en la puerta de la casa hasta la moaxaja que sonaba de música de fondo, todo nos transportaba a tiempos lejanos y lugares más cercanos... y mientras saboreábamos el té a la menta, nuestros anfitriones alimentaban nuestra experiencia con el relato de historias apasionadas sobre las llaves de su casa familiar en Granada, todavía guardadas celosamente por el abuelo aunque la casa ya no existiera. Pareciera que cada familia tetuaní tiene una historia parecida que contar. Si no es sobre las llaves, será sobre el árbol de la familia y los apellidos de sus antepasados... Apellidos que todavía perviven en Tetuán: al-Mandari, Páez, García y Lukash son algunos ejemplos.

Pero no hace falta entrar en una casa tetuaní para sentir vibrar la pasión andalusí, porque un recorrido por la medina nos ofrece un encuentro con al-Andalus en primera persona. La *qasba* (arteria vital) del zoco lleva un nombre muy interesante: *HachAhmad^o al-Torres* (el anciano Ahmad Torres), un personaje ilustre cuyo apellido es testigo de su procedencia andalusí. Un callejón sombreado tras otro, es fácil entender por qué los tetuaníes se refieren a su ciudad como «la paloma blanca», tan blanca como las Alpujarras granadinas.

Muchos tetuaníes hablan el castellano como segunda lengua, en parte como afirmación de sus lejanos orígenes, y en parte por la influencia española durante la época del protectorado español de Marruecos (1913-1956), cuya capital fue Tetuán.

Muchos **tetuaníes** hablan el **castellano** como segunda lengua, en parte como afirmación de sus **lejanos orígenes**

Son muchos los ejemplos de «casapatio» de los siglos XVII y XVIII que llevan una huella claramente andalusí, con ambientes «alhambrenos» con la presencia de zaguanes, fuentes y patios que nos ofrecen un fantástico uso del estuco, del azulejo y del mármol como elementos decorativos. Como en el caso de la arquitectura nazarí y mudéjar, las casas del siglo XVII son de ladrillo, pero en Tetuán el ladrillo está revestido con morteros de cal grasa. De esta época destacan *Casa Ben Qarrish* y *Casa Naqsis*, ambas construidas por familias de origen andalusí.

Me sorprendió la semejanza entre la palabra «bartal» y «partal». La primera es el nombre de una habitación que se abría al patio en las casas tetuaníes más antiguas

y, la segunda, es el nombre de uno de los palacios nazaríes de la Alhambra que –curiosamente– también da al patio de los arrayanes. Pero el paralelismo se extiende a otras palabras y otras tradiciones en Tetuán: entrad en cualquier restaurante o casa para comer y os daréis cuenta de que os servirán la comida según el mismo orden que introdujo el músico iraquí Ziryab en la Córdoba del siglo IX. Quizás los camareros o los dueños de la casa no conozcan a Ziryab, pero la tradición sigue respetándose y siempre se sirve la sopa de primero (como la *harira*, una sopa hecha a base de legumbres y cereales), las ensaladas después y luego el plato principal, que puede ser un *tajín*, un *cuscús*, o la famosa *pastela* (hojaldre normalmente relleno de pollo, almendras

Página izquierda: Detalle del minarete de Zawiya de Sidi Abdalla al-Hadj en la Plaza Hassan II.

Abajo: La medina está dotada de talleres de artesanía.

Como en el caso de la **arquitectura nazarí y mudéjar**, las casas del **siglo XVII** son de ladrillo





Arriba: Cerca de la judería de Tetuán, seis arcos simbolizan los seis puntos de la estrella de David.

Página derecha: Una mujer Jebalie con su sombrero de paja vende tejidos tradicionales en Suq al-Hut al-Kadim.

y especias, con azúcar espolvoreado por encima). Al final viene el postre y el té a la menta, pero uno no se puede abandonar a la pereza porque la medina nos espera.

Zocos e impresiones

Se puede empezar el recorrido desde cualquiera de los siete portales de la medina. La Plaza Hassan II, punto de encuentro entre la Medina y el Ensanche, se convierte en un símbolo del carácter abierto y acogedor de Tetuán: una ciudad orgullosa a la vez de su historia antigua y moderna. También conocida como *el Feddán*, esta misma plaza perteneció a la familia andalusí Lukash (Lucas), gobernantes de Tetuán en el siglo XVIII.

Dominada por el Palacio Real, la plaza está rodeada por cafés populares y casas blancas, un gran espacio de encuentro y un buen lugar para tomar un té antes de sumergirnos en el mundo surrealista de la Medina.

Entramos por *Bab al-Ruwah* (puerta del viento) que da acceso al paseo de *Abmad al-Torres*, también conocido como *Tarrafín* (porque los zapateros remendones estuvieron instalados aquí hace siglos). El paseo nos lleva directamente al corazón de la medina, donde abundan los zocos (mercados al aire libre), las *zawiyas* (cofradías religiosas, normalmente vinculadas a una de las órdenes sufíes), las *kna* (fuentes públicas) y las mezquitas con sus característicos minaretes de planta cuadrada, a veces adornados con azulejos coloreados y a veces blancos como las palomas que los deambulan.

Suq al-Hut al-Kadim (antiguo zoco del pescado) es donde asoman las torres poligonales de la antigua alcazaba de al-Mandari, un buen ejemplo del gótico-mudéjar del siglo XV y uno de los elementos arquitectónicos más antiguos de Tetuán. A la sombra de una de las torres se amontonan los vendedores de *futas* (te-

Tetuán es una ciudad orgullosa de su historia antigua y moderna a la vez

El Funduq Rabat al-Zayt y el Funduq al-Lebbadi nos confirman lo importante que era Tetuán a nivel económico gracias al comercio

jidos artesanales típicos de Tetuán) y las mujeres *jebalía* (de la montaña) con sus vistosos sombreros de paja adornados con borlas azules.

El carácter urbano de la medina está marcado por un caos casi organizado. Tras enfilarse hacia los maravillosos adarves de carácter indudablemente andalusí (como *Chorna Uazán*, *Tnana* y *Zawiya al-Tijaniyya*, a lo largo de la *Calle MkaDEM*) llegamos a *Ghersa al-Kebira* (huerta grande), una plaza dominada por comerciantes, permanentes y ambulantes, que venden casi de todo. El *Funduq Rabat al-Zayt* (alhóndiga de la plaza del aceite) y otras alhóndigas como el *Funduq al-Lebbadi* (cerca de *Bab al-Maqabir* o puerta del cementerio) nos confirman lo

importante que era Tetuán a nivel económico gracias al comercio con otras ciudades y otros países.

Desde la *Ghersa al-Kebira* se puede admirar un hermoso conjunto construido por la poderosa familia andalusí Lukash, descendiente de los califas omeyas de Córdoba. Se trata de una mezquita-madraza de finales del siglo XVII, con un minarete blanco muy sencillo y un interior que parece un oasis de paz con su patio ajardinado.

El bullicio de los mercados y la espontaneidad de la vida cotidiana en esta pintoresca parte de la medina fueron hábilmente descritos por Antonio Valderrama en su *Homenaje a Tetuán* en su V Centenario:



La abundancia de mezquitas y zawiya nos muestra la actividad religiosa y el respeto a los santos y místicos



«En un rincón de la plaza, un grupo de *gnawa*, músicos negros, danza al son de crócalos hábilmente manejados como grandes castañuelas metálicas (...) Y en el otro extremo, junto al *hayyam*, barbero y sangrador, el *meddah*, bardo popular, recita sus gestas, aventuras fantásticas y cuentos mientras con la mano derecha golpea el *def* o pandero que mantiene con la izquierda (...) Y a este conjunto se unen las subastas públicas que anuncia el *dal-dal* (el subastador). No falta naturalmente un mendigo que se acerca pidiendo en nombre de Dios: *Allah irham el ualidin* (que Dios tenga misericordia de tus padres) a lo que se puede responder con una limosna o con la frase *Allah iyib* (Dios proveerá). *Gbersa al-Kebira* (...) una multitud compacta entre la que un transeúnte con un saco al hombro intenta abrirse paso gritando *balak, balak* (cuidado)».

Bastante cerca, en el *Suq el-Fouqui* (zoco de arriba), también conocido como el zoco del pan, encontramos tiendas de tejidos, cestos, hilos, zapatos, etc. Sin embargo, una mirada hacia arriba nos deja impresionados por el minarete cuadrado de la *Zawiya de Sidi Ali Baraka* (s. XVIII), con su decoración de *sebka* (red de rombos), parecida a la de los minaretes de los almohades en Sevilla (la Giralda) y Granada (San Juan de los Reyes). Quizás la única diferencia sea el color.

La abundancia de mezquitas y *zawiyas* nos muestra la actividad religiosa y el respeto a los santos y místicos que frecuentaron la ciudad; mientras la red de fuentes públicas que dependen del *Skundo* (sistema de abastecimiento) nos recuerda lo apreciada que es el agua por la cultura musulmana.

Un zoco tras otro, un sinfín de callejones y callejuelas, resulta que la medina es un laberinto tan maravilloso como el de Fez o Túnez. La Calle Nyari es uno de los sitios donde se pueden apreciar las artesanías de Tetuán a través de las tiendas de bodas, de cerámica y de pipas, entre otras cosas. Parece que el barrio del Ayún fue el barrio elegido por los moriscos para levantar sus cofradías religiosas en la forma de *zawiyas*,

y en la vecina Calle *Tranqat* (del castellano ‘trancado’) se halla la *Zawiya de Sidi el-Fassi*, construida en el siglo XVI por los exiliados a raíz de la guerra civil de las Alpujarras en Granada.

Desde la Calle *Tranqat* salimos de la medina por *Bab Tut*, sólo para encontrarnos en la Plaza Hassan II de nuevo. Salimos cansados, impresionados. Sin duda, la medina tiene mucho más que ofrecer, pero huimos del enjambre humano de los zocos para cambiar el ritmo y explorar la otra cara de Tetuán, moderna y no menos interesante que la de la medina.



El Ensanche fue construido para servir como centro administrativo y residencial del Protectorado Español

El Ensanche

Una pieza de España con un sabor magrebí o, mejor dicho, una pieza de la España del siglo XIX y los principios del siglo XX... España del modernismo y del *Art decó*, de la monumentalidad y de la elegancia, de los teatros y de las manzanas.

Obra de Carlos Óvilo, el Ensanche fue construido a partir de 1917 para servir como centro administrativo y residencial del Protectorado Español. El Ensanche nos ofrece un repertorio de estilos y un mosai-

En la Plaza Moulay al-Mehdi, centro neurálgico del Ensanche, destacan la Iglesia de Nuestra Señora de la Victoria con una clara influencia mudéjar y los edificios viviendas de Óvilo, mientras la mayor concentración de edificios emblemáticos de la época española se halla en Boulevard Mohamed V: el Casino Israelita (hoy biblioteca pública), Correos y la antigua Delegación de Cultura (hoy sede de la Delegación Regional de Turismo) forman un conjunto impresionante.

Página izquierda, arriba: Los zocos cerca de Bab al-Oqla.

Página izquierda, abajo: La alfarería es una artesanía típica que evolucionó con la llegada de los andalusíes.

En esta página: El bullicio de los mercados en Suq el Fouqui.



co de recuerdos desde el racionalismo del Casino Israelita hasta el neomozárabe de la Madraza de Sidi al-Saidi.

Tanto en Plaza Moulay al-Mehdi (más conocida como Plaza Primo) como en Boulevard Mohamed V abundan los edificios blancos de tres a cinco plantas con fachadas decoradas.

Caminando hacia la Plaza Hassan II, pasando por los Pasajes Benarroch y Buruhaga, el Casino Español y el Edificio Fénix, el bulevar se convierte en una pasarela de estilos arquitectónicos, con elementos del neomudéjar, neo herreriano, eclecticismo clásico y vernáculo, racionalismo, modernismo...

Arriba: Una de las zawiya o cofradías religiosas relacionadas con santos locales en Tetuán..

Página derecha: Detalle del minarete de la zawiya de Sidi Ali Baraka en Suq al-Fuqqi. La zawiya fue construida por los moriscos en el siglo XVIII..



Dejamos el bulevar para explorar otras avenidas; encontramos otras maravillas en la Avenida Ben Larbi Torres: la Equitativa (un edificio multifuncional cuyo torreón de esquina es uno de los íconos del Ensanche), el Instituto Cervantes (obra de Óvilo con un toque modernista), el Dispensario Indígena (hoy Madrasat al-Saidi) y el Cine (Teatro) Español.

El Ensanche nos lleva a prolongar la visita: la Estación de Ferrocarril, la Estación de Autobuses, los Cuarteles Gómez Jornada... ¿Cuántos edificios hemos visto? Resulta difícil volver a la medina tras esta fuerte dosis de elegancia, pero tampoco se puede terminar el recorrido sin rendir homenaje a otro capítulo en la historia de la medina.

Se trata de una de las juderías más importantes de Marruecos (para muchos, segunda sólo después de la de Fez). Volvemos a la medina para sumergirnos en otra historia por la cual Tetuán fue conocida como «la pequeña Jerusalén».

La pequeña Jerusalén

Un callejón abovedado con una sucesión de seis arcos en forma de triángulos. Los seis arcos son los seis puntos de la estrella de David. Son muchos los símbolos judíos que permanecen invisibles a los ojos de los visitantes.

El *mellah* (judería) de Tetuán acogió a los sefardíes expulsados (o que huían) de España y gozó de una comunidad judía influyente. Todavía se puede visitar la sinagoga de *Yitzhak Benoualid* (s. XVIII) y el cementerio judío. Se puede apreciar el carácter íntimo del *mellah* con sus casas blancas, puertas verdes y azules, pero ya no se puede oír la *baquetía*, un dialecto del ladino que era hablado por los sefardíes en el norte de Marruecos, mezclando el español antiguo con palabras del hebreo y del árabe.

El *mellah*, cerca de *Bab Ruwah*, se extiende al sur de los zocos, hasta llegar casi a otra puerta de la medina, llamada *Bab Remouz*. Casi todo el barrio data del siglo XIX, ya que el *mellah el-bali* (la judería vieja) fue destruido (estaba situado al lado opuesto de la medina).

A mediados del siglo XIX, los judíos que vivían en Tetuán sufrieron la persecución de las autoridades ya que fueron acusados



*Es muy fácil perdernos en
la medina, pero siempre
encontraremos una recompensa
en cada rincón*

de colaborar con los españoles. Empezó otro éxodo que, a partir de 1948, tendría Israel como destino final.

Se puede reconstruir una imagen del barrio tal y como era a principios del siglo pasado a través de *Un año en Tetuán*, obra del militar Alberto Camba.

En su época de máximo esplendor, la comunidad judía en Tetuán contó con unos ocho mil habitantes y dieciséis sinagogas. Quizás uno de los judíos de origen tetuaní más destacados a nivel internacional es Baruj Bencerraf, que ganó el Premio Nobel de Medicina en 1980 (Venezuela).

Es muy fácil perdernos en la medina, pero siempre encontraremos una recompensa en cada rincón. Tras horas de callejear y merodear, son muchas las palabras que se me ocurren para describir este tesoro de medina, pero me acuerdo de una frase que lo sintetiza todo:

«¡Yo no he contemplado jamás, ni creo que haya en el mundo ciudad tan vistosa, tan artísticamente situada, de tan seductora apariencia!»

PEDRO ANTONIO DE ALARCÓN

MOHAMMED ELRAZZAZ (CAMEL)
es escritor

Bibliografía:

La Medina de Tetuán, Guía de Arquitectura – Consejo Municipal de Tetuán y Consejería de Obras Públicas y Transportes de la Junta de Andalucía.

Camino del Estrecho – Itinerario Cultural de los Almorávides y Almohades (Itinerario 5).

Notas:

* *Hach* habitualmente se traduce por «peregrino».





A photograph of a stone wall and a cobblestone path in a field under a clear blue sky. The wall is made of light-colored stones and has a dark, possibly ivy-covered section. The path is made of small, grey stones. The sky is a solid, clear blue.

Estepa

*una atalaya
en la
campiña
andaluza*

*Por: Antonio Zoido
Fotos: Iván Zoido*

Doble página anterior: Torre del Homenaje. Incluida en el recinto amurallado, la Torre del Homenaje corona la planicie el Cerro de S. Cristóbal. Esta elevación del terreno convierte el enclave en uno de los mejores puestos de defensa de al-Andalus, de hecho fue uno de las principales plazas fronterizas del reino nazarí. A finales del siglo XVI se reforzó por los Caballeros de la Orden de Santiago, agregándose más torres.

En esta página: Vista de la campiña de Estepa, donde apreciamos su ventajosa ubicación. Esto, junto con su conexión con las vías de comunicación más importantes, ha hecho que este fuera uno de los principales asentamientos de la antigüedad, que transcurre desde la época turdetana, la tartésica, púnica, cristiana y musulmana. En el periodo andalusí fue denominada Istibba, y jugó un importante rol en este periodo histórico.

Página siguiente: Arriba, iglesia de Santa María dedicada a la Asunción, y construida sobre una mezquita. Las leyendas cuentan que fue mandada a construir por Fernando II al conquistar Estepa el 15 de agosto, día de la Virgen. Está situada cerca del torreón con el que guarda gran similitud, pues fue construida igualmente por los monjes-guerreros de la Orden de Santiago.

Abajo: Vista del Panteón Nobiliario, adosado a la Iglesia del Carmen, que posee la ciudad, lo mismo que las ciudades de Osuna y Marchena. Ha sido durante siglos el mausoleo de los marqueses de Cerverales.

Cuando hace muchos años se recorría el viejo camino, convertido en carretera, el viajero llegaba a Estepa de sopetón, sin ni siquiera haberla entrevisto. Y tampoco la veis al adentrarse en ella y recorrerla como quien pespuntea la orla de un extenso y raro capote blanco. Ahora no: medio mundo ha visto desde la Autovía del 92 el caserío desplegado por el monte que encorseta, esa atalaya desde la que se divisan tierras de Sevilla, Málaga, Córdoba, Jaén y Cádiz. Ahora hay un diálogo de tu a tu entre la ciudad y el viajero.

Este sol de invierno no es el de York al que aludía Shakespeare por boca de Ricardo III; es el sol tibio de finales de enero produciendo el milagro de nevar los almendros con flores que son presagio del fruto con el que se hornearán los dulces navideños por los que Estepa es famosa. Su aroma ha sustituido al de la canela y el ajonjolí que hasta hace unos meses inundaba, como cada año, las plazas y calles recoletas que forman un damero casi desde el pie del cerro de San Cristóbal a la fortaleza en su cima.

Su mole y las torres de maciza belleza indican los caminos de la Historia: un pasaje de *Las Décadas* en el que Tito Livio narra un episodio similar al de Numancia en el que la entera población prefiere morir antes que entregarse las ha vestido de leyenda que, seguramente, poco tiene que ver con ella pues parece que se trata de otra población, aunque cercana. Su caminar por las páginas de los hechos ciertos comienza en los nebulosos años de la Alta Edad Media andaluza, la que se mueve por los años de los primeros Omeya y las revueltas de Omar Ibn Hafsun, renuente al proceso de unificación emprendido por Abderramán I.

Desde entonces hasta los comienzos del siglo XV Estepa sería siempre una muralla entre dos tierras: entre esos mozárabes y Córdoba, más tarde -caído ya el califato- entre los abasíes sevillanos y los ziríes granadinos y, por último, entre las tierras tomadas por Castilla a los almohades y el reino nazarí.

En los años que van desde que llegaran las mesnadas de Fernando III, a mediados del siglo XIII, y el paso de las





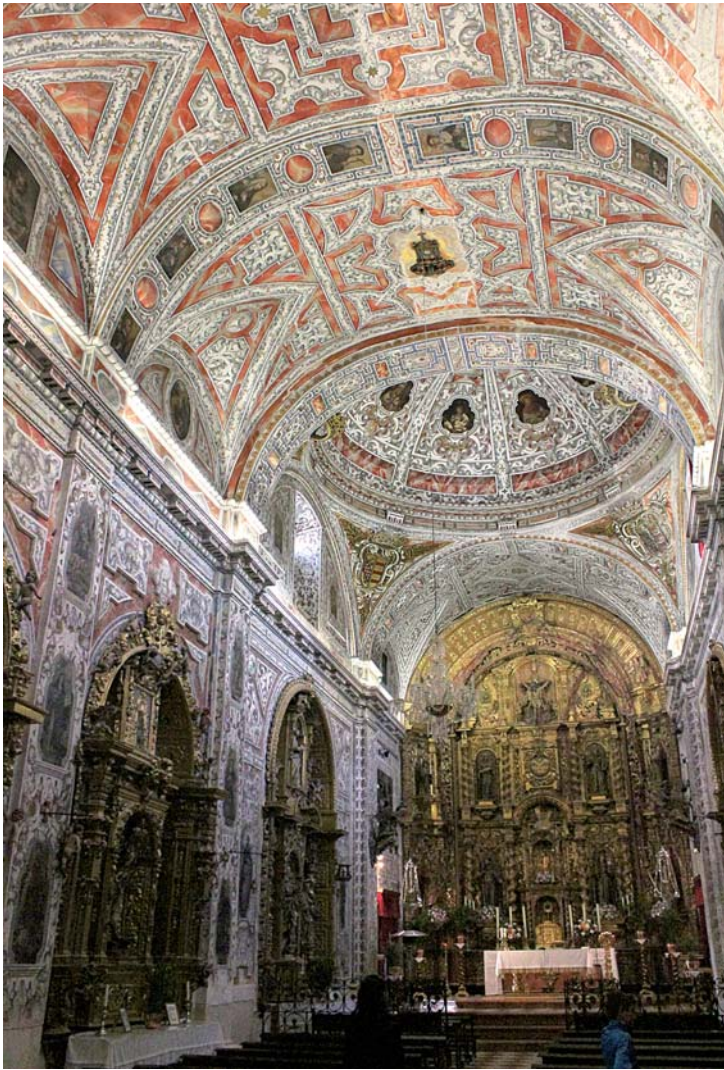
tropas con las que el Infante Don Fernando marchaba a la conquista de Antequera, a principios del cuatrocientos fue cuando Estepa comenzó a bajar por la escarpa y a convertirse en una población hecha y derecha.

Hasta ahí dominó este llano de prietos muros que imperan al alimón la Torre del Homenaje y la iglesia de Santa María, un templo con la misma fortaleza de un castillo, como los que había mandado levantar a sus benedictinos blancos, los cistercienses, Bernardo de Claraval, uno de los pocos que fue en verdad en parte monje y en parte soldado. Y, además, economista: la minuciosidad y la programación con las que el Cister administraba sus tierras lo convirtieron en el brazo imprescindible para un Papado, midiéndose continuamente con el Emperador, reyes que se medían con los nobles y órdenes militares cumpliendo papeles de Rojo 1 División de choque.

Esto fue lo que hubo en Estepa hasta que el castillo dejó de serlo de verdad; eso sucedió en cuanto el infante de Castilla y futuro rey de Aragón tomó Antequera; fue ahí donde empezaría la ruína que lo dejó al borde de la desaparición; hoy está siendo restaurado poco a poco pero con minuciosidad. En cambio la iglesia, levantada sobre la mezquita, siguió inhiesta por el método de construirse y derribarse al mismo tiempo: se alzaba una nueva cabecera soportada por el edificio anterior y, luego, éste iba desapareciendo poco a poco a medida que la construcción nueva avanzaba. Fue un método muy probado en los territorios entregado a las Órdenes Militares.

Fue a la de Santiago, heredera de los bienes de los Templarios, a la que se encomendó la custodia de Estepa porque en medio siglo Castilla había doblado sus territorios pero, naturalmente,





no había podido doblar la población. El desmedido territorio concedido a estos monjes -bastante menos monjes que soldados- es la prueba del nueve de esa teoría cogida por los pelos que esgrimía la repoblación de Andalucía como base para dar por buenas todas las pruebas de limpieza de sangre a las que se obligaba a cualquiera que quería obtener un empleo.

Ese régimen de propiedad conllevó que los caballeros santiaguistas hicieran de Estepa una isla en medio de un océano nobiliario, una especie de ciudad libre que ni siquiera dependió de la diócesis sevillana hasta mucho después sino que se regía por normas propias y se proveía de clérigos sin tener que pasar por el Palacio Arzobispal. Tal vez fuera eso lo que dio a esta población el carácter singular que mantiene.

En eso piensa el paseante mientras circunvala la muralla del castillo y encamina sus pasos hacia el convento de Santa Clara, un cenobio de monjas franciscanas que sobrevive gracias a la pequeña industria de sus dulces artesanales. Así que entra por un vetusto portalón al compás del convento y llama en el torno para que una monja lo salude con el “Ave María Purísima” de rigor.

Los dulces son buenos aunque ahora, los fabricados con todas las de la ley artesanal, sólo los hagan por encargo. La toma de contacto sirve también para que nos den las llaves de la iglesia y podamos entrar en ella y leer en la páginas de su estilo los cambios de la Historia.

Su cúpula, sus arcos y su decoración son la antítesis del templo que habíamos visto poco antes: se había producido una nueva coyuntura histórica y a la Orden santiaguistas había sucedido una casa señorial de nuevo cuño, los Centurión, comerciantes genoveses enriquecidos con las deudas del Emperador, gracias a las cuales fueron comprando lugares de encomienda, desde Monesterio en la falda de monte de Tentudía, en Badajoz, hasta estos montes estepeños.

Ellos fundaron este convento en cuyo templo resplandece el barroco, lo mismo que en la de San Francisco, situada en el extremo opuesto de la planicie. Francisco y Clara, los dos hermanos que en Asís cambiaron la pobreza por la contemplación, son la punta de las dos alas de este pájaro vegetal que corona los olivares que se extienden hasta más allá de donde alcanza la vista



Página anterior: Imágenes que muestran dos aspectos del interior de la iglesia del Convento de Santa Clara. El severo estilo del exterior del edificio produce un contraste extraordinario con su interior barroco. El convento está también ubicado en lo alto del cerro de S. Cristóbal, junto al Monasterio de S. Francisco, ambos pertenecientes a la Orden de Asís. En esta página, detalle de un fresco que enmarca el dintel de una puerta en el Convento de Santa Clara. Abajo, la obra *La cueva del Gato*, óleo sobre lienzo del pintor Manuel Barrón y Castillo (1814-1884). La imagen muestra una imagen romántica de esta cueva como refugio de bandoleros. Esta sima es una de las más importantes e imponentes de España, la Cueva del Gato. Al contar con agua permanentemente, tiene numerosos lagos y sifones. Su peligrosidad es muy alta debido a que la variabilidad de los cauces de aguas subterráneas cuando se dan lluvias torrenciales. Está ubicada entre los municipios de Montejaque y Benoaján, (a unos 15 kms. de Ronda) en la provincia de Málaga, y está integrada en el Parque Natural de Sierra de Grazalema.

a lo que, ya en el descenso, ha dado en llamarse el Balcón de Andalucía.

El nombre es indudablemente exagerado, pero el panorama visual tiene la grandeza de una metáfora y descubre esas tierras míticas de la Andalucía de los bandoleros mitologizada por los escritores franceses en la literatura del siglo XIX: todo lo de ahí abajo se llamó popularmente “los santos lugares” porque fueron refugio de proscritos en los que las fuerzas regulares evitaban adentrarse.

De Estepa era Juan Caballero, lugarteniente en la partida de José Ma-

ría *El Tempranillo*, nacido en un pueblecito cuyos perfiles podemos intuir desde aquí: Jauja. Cabalgó con él sobre caballos que estaban en todas partes en labios, recibieron juntos el perdón real de la copla y también los piropos de los labios de la copla. Todavía se cantan y se bailan sevillanas que en su estribillo aluden a sus amores:

*...Juan Caballero
por unos ojos negros
fue bandolero.*



Partiendo verticalmente la tierra y el cielo se yergue una torre paradigmática: la que Don Antonio Bonet Correa escogió como para la portada de su obra monumental “El Barroco Andaluz”. A primera vista se diría es la Torre del Concejo de algunas poblaciones como Aguilar de la Frontera pero ésa es una impresión engañosa; fue la de la iglesia de la Virgen de la Victoria, otro convento de la familia franciscana llegado aquí con aquellos patricios italianos en el siglo XVI. Del monasterio apenas quedan unos muros con aires de ruina romántica que algún *vedutista* podría haber llevado al lienzo pero ella ha quedado como símbolo de la ciudad y de la gracia que puede ser trasplantada al ladrillo.

Restos importantes del templo de los Mínimos están repartidos por otros como si fueran reliquias. De él proviene la portada lateral de la parroquia de San Sebastián que se alza en un lugar que antes era extramuros y ahora centro de la Estepa burguesa. La portada de los pies del edificio, de un estilo Renacimiento tan primitivo que aún le quedan soplos de mudéjar, revela su construcción anterior y también orígenes modestos. Pero ahora está plenamente engarzada constructiva, social y sentimental-

mente con el caserío del XVIII y el XIX de ventanas y balconadas ampulosas que se alinea en las calles llanas que encintan el cerro. Cada una de ellas es una marca del tiempo, que indica cómo se fue produciendo el crecimiento de la población. Las que están en cuesta, por el contrario, la sostienen, la aguantan y de ello dan fe los abundantes arcos edificadas para soportar el peso de los muros.

Sobresalen en todas casonas que alardean de llegar hasta la misma línea de un palacio y palacios de líneas gráciles en el exterior como el del Marqués del Oro; calles sin árboles de ciudades viejas en las que sólo las rejas rompen la alineación de la cal. De vez en cuando se abren a una plaza, como ésta que encierra a la iglesia del Carmen, una bombonera del barroco en la que no existe tregua para la línea recta ni límites para la combinación de los tonos mármoreos.





Página anterior: Torre de la Victoria, símbolo de Estepa, un ejemplo más del esplendor del barroco andaluz, cuya construcción se concluyó en el siglo XVIII. Está ubicada en el complejo del ya inexistente convento de los mínimos.

En esta página: Arriba, interesante arquitectura en la casa del Marqués del Oro. Abajo: Uno de los múltiples callejones empinados de la ciudad, pues su orografía hace de la trama urbana un continuo subir y bajar de calles. Unas desembocan en otras, que a su vez desembocan normalmente a la plaza, el más mediterráneo de todos los enclaves urbanos.

Las hileras se salpican de pequeños comercios que aún retienen jirones de una sociedad decimonónica, que muestran en sus escaparates piezas de ajuar desusadas, panes de otra época, que rezuman todavía el tiempo esplendoroso de los artesanos, ermitas guardando devociones íntimas, el antiguo pósito que pasó, como un jornalero, por los cometidos más diversos.

Así hasta el Salón y la Plaza de Abastos, lugares de recreo y de avituallamiento de las generaciones que hicieron de Estepa un lugar industrial y que ahora centran, con el ayuntamiento, las manzanas por donde discurre el ir y venir de cada día.

Los talleres que llevaron a cabo el milagro se han convertido en fábricas y se ido abajo del todo, junto a la Autovía, dejando que la ciudad conserve aromas de otras épocas y el discurrir de una vida apacible. Clausewitz también podría haber dicho que la vida en la Estepa de hoy es la continuación de la del pasado por otros medios.

ANTONIO ZOIDO
es escritor







*La alcazaba de
Onda*

Julio Navarro Palazón – Vicent Estall i Poles

Las excavaciones arqueológicas que se vienen realizando desde 2008 en el interior de la alcazaba de Onda, en Castellón¹, documentan la existencia de un palacio islámico completamente desconocido y supone un hallazgo de gran relevancia en el contexto general de la arquitectura residencial del Occidente musulmán. Un primer análisis de su planta y de las técnicas constructivas empleadas permite identificar su fundación en el siglo XI (figs. 1 - 3).

Los escasos ejemplos que conocemos anteriores al periodo nazarí, lo convierten en un singular eslabón a la hora de estudiar los procesos formativos de la arquitectura residencial andalusí, desde los ejemplos califales cordobeses hasta los nazaríes de la Alhambra. Su importancia hace necesario darlo a conocer de forma inmediata, a pesar de no haber finalizado todavía su completa exhumación.

La excavación del palacio castellonense es un proyecto promovido por el Ayuntamiento de Onda y tiene sus precedentes en unas modestas intervenciones arqueológicas de urgencia realizadas en 1989 y 1993¹. Pero no fue hasta 2002 cuando se iniciaron regularmente los trabajos de excavación mediante pequeñas campañas de verano que se sucedieron durante los años 2003, 2004 y 2006.

En 2008 se produce un importante cambio

cuantitativo, pues la campaña de ese año duró más de siete meses y estuvo financiada por primera vez con el 1% Cultural del Ministerio de Fomento. En aquella ocasión, se excavó la casi totalidad del recinto superior, interviniéndose en una superficie de 1.085 m².

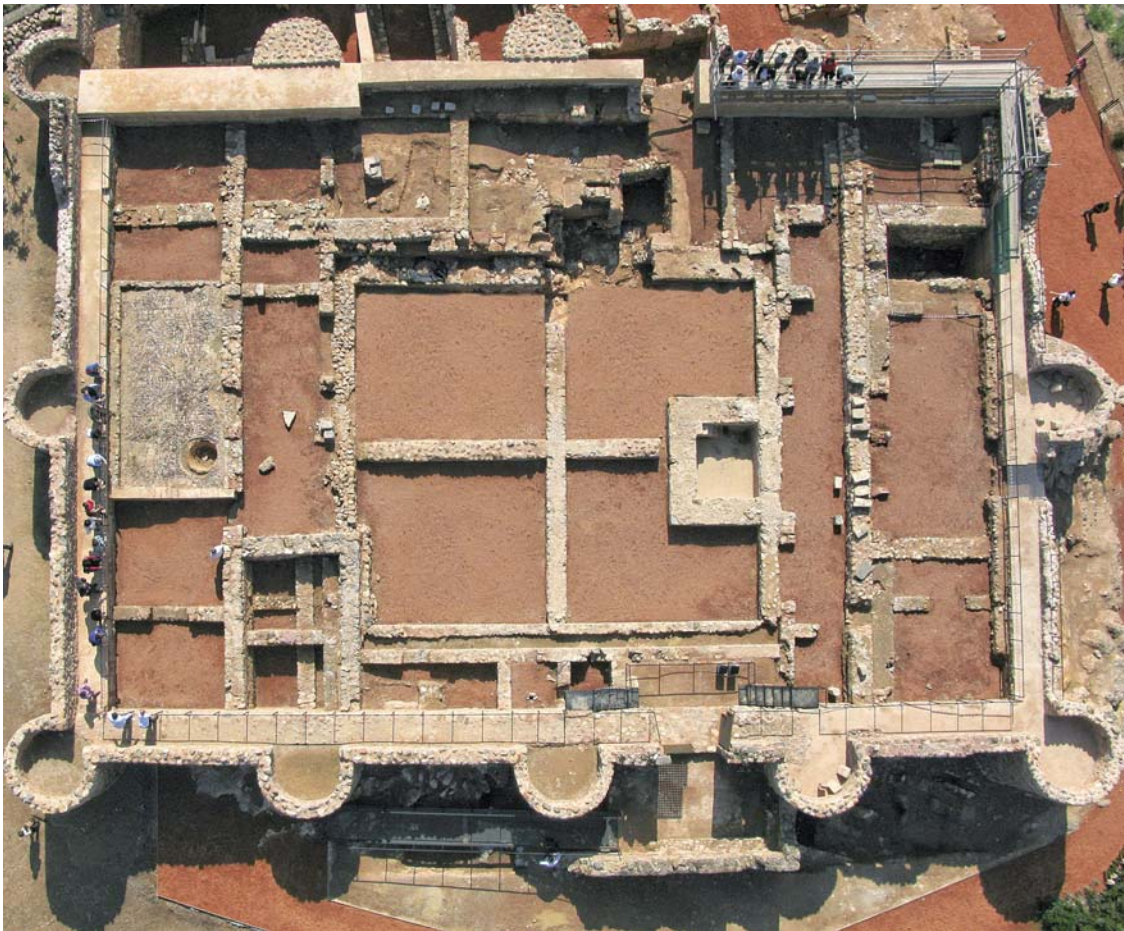
La segunda campaña, financiada como la anterior, duró algo más de ocho meses (13-4-2010 a 11-1-2011)² y durante ese periodo se logró excavar la casi totalidad de la plataforma inferior y un sector de la superior, correspondiente a la crujía oriental del palacio y a los dos cuarteles orientales del jardín de crucero.

En la actualidad, hemos solicitado una prórroga del permiso de intervención arqueológica con el fin de reanudar la excavación a mediados de mayo de 2011.

Descripción del palacio.

El palacio se sitúa en la parte más elevada de la alcazaba de Onda³, organizándose en dos grandes plataformas a diferente cota (fig. 1). No es este el momento ni el lugar para profundizar en la problemática que plantean los diversos recintos de esta fortaleza y su relación con el palacio. No obstante, podemos adelantar alguna de las hipótesis que barajamos sobre cómo se formó.

*La excavación del **palacio** es un proyecto promovido por el **Ayuntamiento** de Onda*



Parece ser que la **residencia áulica** se construyó después que la primitiva **alcazaba**

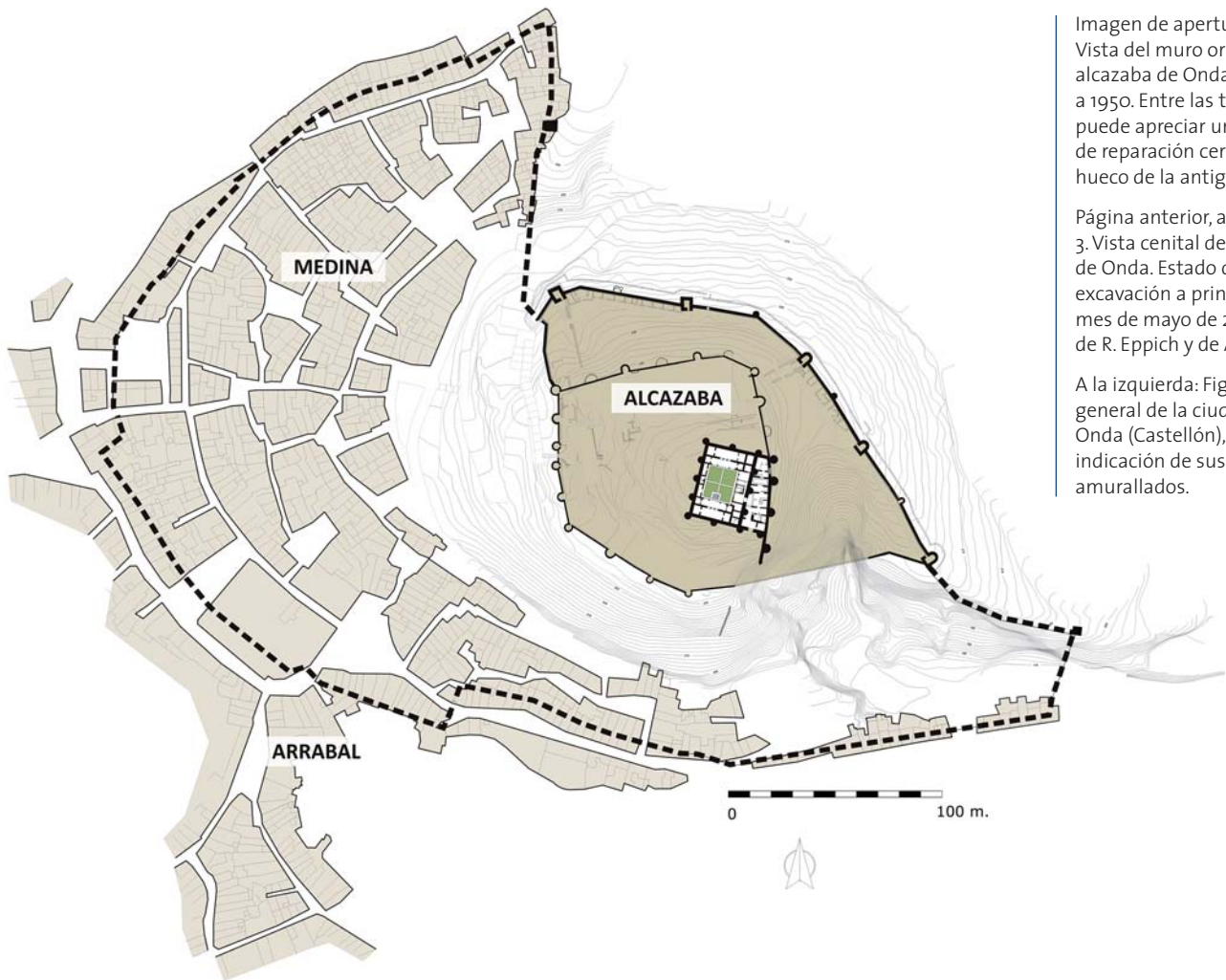


Imagen de apertura: Fig. 5. Vista del muro oriental de la alcazaba de Onda en torno a 1950. Entre las torres se puede apreciar una obra de reparación cerrando el hueco de la antigua puerta.

Página anterior, abajo: Fig. 3. Vista cenital del palacio de Onda. Estado de la excavación a principios del mes de mayo de 2011. Foto de R. Eppich y de A. Almagro.

A la izquierda: Fig. 1. Planta general de la ciudad de Onda (Castellón), con indicación de sus recintos amurallados.

Creemos que el recinto superior, en el que se inserta el palacio, es el núcleo fundacional y primigenio de la alcazaba. Se caracteriza por un mismo tipo de torres ultra semicirculares, separadas por lienzos de muralla bastante homogéneos, de aproximadamente 12 metros; esta distancia entre torres se acorta a 5,20 y 6,20 metros cuando las torres flanquean una puerta (figs. 4 y 5). Un segundo recinto, que rodea parcialmente al primero por sus frentes septentrional y oriental, con una longitud total de 286 metros de diferencia respecto al primero por la alternancia de torres grandes y pequeñas y porque los tramos de muralla que hay entre ellas son mayores, disparidad que se acentúa en la parte más occidental debido a la existencia de ejemplares cuadrangulares. Todas estas disonancias nos hacen sospechar que el recinto inferior es una ampliación de la alcazaba fundacional.

En cuanto a la relación del palacio con la primitiva alcazaba, podemos decir que no estamos ante un proyecto unitario. Todo parece indicar que la residencia áulica se construyó años después que la alcazaba fun-

dacional, por lo que el edificio residencial es una obra que reutiliza la muralla de la alcazaba, adosándose a ella. Prueba de lo que defendemos es la irregularidad de la plataforma inferior del palacio y, sobre todo, la falta de sintonía entre los torreones de la muralla de la alcazaba y los del palacio.

Es evidente que si ambas fábricas se hubieran concebido a la vez dentro de un mismo proyecto, el resultado hubiera sido más regular, máxime en este tipo de obras estatales en las que la regularidad arquitectónica se utiliza como expresión y exhibición del poder. Su emplazamiento en altura, frente a los dos caminos principales de acceso a la ciudad, permitía que la residencia áulica fuera vista desde una distancia considerable.

Todas las estructuras del palacio se asientan directamente sobre la base rocosa del cerro. Tanto los lienzos de muralla como las torres y los muros que definen las crujías del edificio, tienen un zócalo de mampostería dispuesta en hiladas, sobre el que se alza la obra de tapial de tierra con escasos aportes de cal. Esta fábrica de tie-

En esta doble página.: Fig. 4. Vista del muro oriental de la alcazaba de Onda tras su restauración en 2010. Sobre la foto se ha dibujado la puerta de acceso al palacio, desaparecida en fecha desconocida.

Abajo: Fig. 2. Planta del palacio de Onda (Castellón).

rra aparece con frecuencia muy alterada, debido a que fue reparada mediante forros de mampostería. Con el fin de reforzar los puntos débiles de los muros, tanto las jambas de los vanos como los pilares de los pórticos fueron construidos con sillares de piedra. Las estructuras dominantes son los muros situados en los frentes norte y sur, pues recorren todo el edificio de este a oeste uniendo ambas plataformas hasta que se adosan a la muralla de la alcazaba.

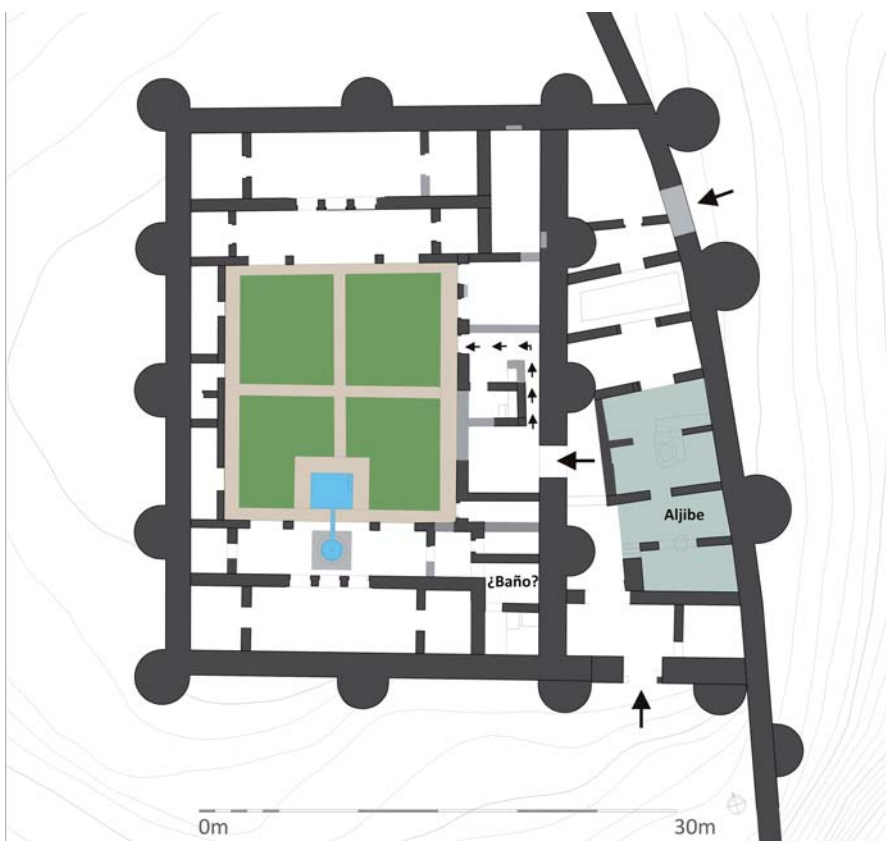
El palacio se organiza en dos grandes plataformas situadas a diferente cota. Esta organización escalonada se puede apreciar en el Castillejo de Monteagudo (Murcia) de mediados del siglo XII.

La plataforma inferior

Está situada en el frente oriental conformando un espacio trapezoidal (fig. 10). Su

irregularidad se debe al hecho, ya comentado, de que el edificio palatino se adosó a una estructura preexistente que es la propia muralla de la alcazaba. Por este motivo, su frente meridional es más largo que el septentrional. La excavación ha puesto al descubierto un aljibe de grandes dimensiones, dos puertas y una serie de dependencias que comentaremos a continuación.

La puerta situada en el frente oriental (figs. 4 y 5), en el tramo de muralla reutilizado, comunicaba el palacio con el exterior de la alcazaba con anterioridad a la construcción del recinto inferior. De ella, sólo se conserva su cimentación y los primeros sillares de su alzado, debido a que se derrumbó el paño de muralla en el que se abría. Cuando, en fecha imprecisa, se restauró la cerca ya no se reconstruyó la puerta. Tanto sus dimensiones, con un ancho de vano al interior de 3 metros, como el lugar en el



*Las estructuras **dominantes** son los muros situados en los frentes **norte y sur***

que se alza permiten suponer que estamos ante un ingreso construido para ser visto desde una gran distancia y desde los dos caminos principales que comunicaban a Onda con Valencia (Sur) y Tortosa (Norte). Este tipo de puerta monumental, con una clara vocación propagandística, tiene su precedente en fortificaciones califales como la de Gormaz (Soria)⁴. Ejemplos de cronología similar los encontramos no muy lejos de Onda, en las fortalezas de Bairén⁵ (fig. 6), próxima a Gandía, y en las de Alcalá de Xivert⁶ (fig. 7) y Jérica, ambas en la provincia de Castellón.

La puerta que comunicaba el palacio con el interior de la alcazaba se abre en el frente meridional y está flanqueada por dos torreones semicirculares. Aunque todavía no se ha completado su excavación, es posible identificarla con nitidez. Su estado de conservación es muy deficiente debido a la importante reforma que realizó allí la Orden de Montesa construyendo una portada gótica. Los restos hasta ahora exhumados, conservados *in situ*, son dos sillares de piedra, perteneciente el inferior a la imposta oriental y el superior a la primera dovela de un arco de he-

a la muralla exterior de la plataforma inferior, probablemente reutilizada como pared del depósito; tal desplazamiento de la infraestructura hidráulica hacia el este parece tener la finalidad de dejar un pasillo a modo de rampa, entre el zaguán y la puerta del edificio principal. Lamentablemente todo este sector no se ha podido excavar completamente, por lo que desconocemos muchos detalles del interior del aljibe y de la plataforma que cubría el trasdós de su bóveda. La presencia de esta infraestructura hidráulica ha permitido saber con certeza que el palacio se abastecía principalmente de agua de lluvia, pues su elevado emplazamiento hacía muy difícil y costoso cualquier otro sistema de suministro, aunque sabemos por las fuentes escritas que en periodos de sequía podía llenarse con agua del río o de manantiales, transportada con recuas.

Las grandes dimensiones del aljibe se explican en un contexto palatino en el que solía haber una demanda de agua mayor de lo habitual con diferentes fines: abastecimiento de una alberca, riego frecuente del jardín y posible presencia de un baño.



radura enjarjado. Tras el umbral encontramos dos habitaciones de diferente tamaño, comunicadas entre sí y pendientes aún de excavar. La menor es muy posible que sea el cuerpo de guardia, mientras que la mayor es el zaguán; su planta alargada permite que las puertas que se abren a él no estén alineadas, formando de este modo el típico acceso acodado.

El aljibe se sitúa tras las dos habitaciones del acceso que acabamos de mencionar (fig. 9), junto

No es casual que la dependencia en la que creemos que estuvo el baño, sea la zona del palacio más inmediata al aljibe. Deseamos reanudar pronto la excavación de la plataforma que cubre el aljibe, para comprobar si alguna de las estructuras que allí existen pertenece a un sistema de extracción que hiciera posible elevar el agua hasta la zona del baño y la alberca. Para ello, será necesario probar que existió allí una noria.

Núcleo principal

El núcleo principal del palacio se sitúa en la plataforma superior y adopta la forma de un rectángulo completamente regular (35x31 metros). Los trabajos de excavación están permitiendo conocer cómo se construyó sobre la base rocosa en la que se asienta toda la alcazaba, evidenciándose los esfuerzos que debieron realizar para regularizar el terreno y



crear la plataforma sobre la que se edificó el cuerpo principal del palacio. Ello supuso extraer grandes cantidades de roca en el área que ocuparía el jardín hundido de crucero, mientras que en otros sectores, especialmente en el frente oriental, fue necesario acarrear un volumen de tierra extraordinario que permitiera nivelar el terreno, una vez construidos los muros perimetrales de contención.

El edificio está rodeado por una sólida muralla reforzada con torres dispuestas simétricamente. Sus 12 torres se reparten de la siguiente manera: 4 circulares en las esquinas, 3 ultra semicirculares en cada uno de los frentes mayores y 1 de éstas últimas en el centro de los dos lados menores. Esta distribución es muy similar a la que más adelante veremos en el Castillejo de Monteagudo; en ambas construcciones, además de la función defensiva, las torres cumplían, sobre todo, la misión de escenificar y hacer visible el poder que residía en su interior.

El palacio se organiza en torno a un patio de crucero que genera cuatro parterres en hondo destinados a jardín. La circulación en su interior, sin pisar las zonas de cultivo, quedaba garantizada por los andenes de mampostería que conforman el crucero y por el andén que recorre los cuatro lados del patio.

Precediendo al pórtico del frente meridional hay una alberca en la que se aprecian los restos habituales de mortero hidráulico de color rojo y las típicas molduras que refuerzan los ángulos de estos contenedores de agua. Presenta dos salidas de agua: la más alta, con cañería de plomo en su interior, servía para regar el jardín, mientras que la más baja sólo se utilizaba para vaciarla cuando era necesario limpiarla. El punto de alimentación de la alberca, al estar en la parte más alta, desapareció cuando fue desmochada. La ubicación de este depósito en el frente sur puede considerarse como excepcional, pues lo normal, tanto en la arquitectura doméstica como palatina, es que, en el caso de que sólo exista una alberca y no dos afrontadas, ésta se sitúe en el frente norte, que es siempre el privilegiado.

Como es habitual en esta arquitectura, el eje principal se orienta de norte a sur y es en sus extremos donde hallamos los dos salones principales. Presentan la tradicional organización tripartita en la que el espacio central, de mayores dimensiones, está flanqueado por alcobas. De su alzado nada sabemos, aunque se trata seguro de piezas muy altas sobre las que no hubo otra planta. Precediéndolas están los pórticos en los que también aparece la misma organización tripartita existente en los salones. La comunicación entre ambos espacios se soluciona mediante una trifora (arquería triple) de tradición califal sostenida por pilares de piedra. El alzado del pórtico, también tripartito, viene a ser otra trifora, aunque de mayores dimensiones.

Entre el vestíbulo y la rampa **existieron** unos **espacios hoy desaparecidos**

Aunque sabemos que todas las dependencias del palacio se abrían al patio, todavía desconocemos la función de muchas de ellas, a falta de completar la exploración arqueológica. Es en las crujías occidental y oriental donde hay un mayor número de habitaciones pendientes de identificar.

La crujía occidental parece haber tenido una organización tripartita. En su parte central y a eje con el andén del patio se localiza una letrina, subdividida en dos ámbitos bien diferenciados. El mayor acoge la puerta de acceso y funciona como mero espacio de protección de la cabina en la que se encuentra la letrina propiamente dicha, impidiéndose con esta distribución que los usuarios fueran vistos desde la puerta. Su mal estado de conservación permite comprobar que bajo la

La crujía oriental sorprende también por sus dimensiones, pues además de ser la más ancha de todas, se alarga hasta penetrar en los frentes menores del edificio, por detrás de las alcobas de los salones y pórticos. En esta crujía hallamos el complejo sistema de acceso a este núcleo del palacio. Inmediato a la puerta encontramos una sala de planta rectangular (4'07 x 4'45 metros), en cuyo frente septentrional localizamos el inicio de una rampa acodada que, además de salvar la diferencia de cota que hay entre la plataforma inferior y el patio de crucero, asegura un buen control del acceso e impide la visión directa del patio desde la puerta. Entre el vestíbulo y la rampa existieron unos espacios hoy muy arrasados, que podrían corresponder a una letrina y al hueco

Página anterior: Fig. 9. Interior del aljibe del palacio de Onda (siglo XI).

En esta página: Fig. 8. Vista general desde el norte de la alcazaba de Onda en torno a 1950.



letrina pasaba una canalización por la que se evacuaba parte de las aguas pluviales del jardín. Flanqueando la letrina, encontramos dos espacios alargados que no hemos identificado. No podemos negar que nos ha sorprendido la exagerada estrechez de la crujía, máxime cuando el terreno inmediato a ella es el más llano del cerro, por lo que no hubo inconveniente alguno para diseñarla con la anchura habitual. Por este motivo, creemos que sus dimensiones han sido elegidas en función de configurarla con un escaso porte. La única explicación que damos en este momento es que deseaban tener una crujía muy pequeña, sin planta alta, con el fin de que se viera sobresalir la crujía oriental del palacio y pudiera ser vista desde el interior de la *madina*, tal y como se ve el palacio en el grabado de Martí de Viciano de 1563.

de una escalera. Esta última está en el lugar idóneo para facilitar el acceso a la planta alta, en la que creemos hubo un gran salón con una *qubba*.

Son quizás los espacios que hay en planta baja, en los extremos de esta crujía, los que presentan más problemas a la hora de su identificación; a la espera de su completa exhumación, sólo nos atrevemos a plantear hipótesis que sabemos que en poco tiempo serán superadas por la propia dinámica de la excavación.

En el extremo meridional, anexo al vestíbulo, hallamos una puerta que permite el acceso a unas dependencias que por su organización y disposición en la planta general del edificio creemos que pueden corresponder al baño; la más meridional de las tres acoge una letrina, lo que en princi-

A la derecha: Fig. 7. Alcalà de Xivert (Castellón). Restitución de la puerta del siglo XI.

Abajo: Fig. 6. Fortaleza de Bairén, Gandía (Valencia). Restitución de la puerta del siglo XI.

pio es un dato a favor de la hipótesis que planteamos, pues estas instalaciones higiénicas suelen ser imprescindibles en todo baño. Cuando excavamos completamente el vestíbulo del palacio, podremos comprobar si existió allí un segundo vano destinado en este caso a dar acceso al horno y a la leñera del baño. Con esta hipótesis tendríamos un vestíbulo más equilibrado y simétrico, pues frente a la puerta en la que se inicia la rampa estaría la que daba acceso a la habitación de servicio del baño.

En el extremo septentrional de la crujía encontramos otro grupo de estancias dispuestas de una manera parecida a lo ya visto en el supuesto baño; aquí hemos planteado la posibilidad de que hubiera una pequeña mezquita, dado que en este lugar parece que estuvo la capilla del palacio gótico dedicada a Santa María Magdalena.

Existen evidencias de una segunda fase constructiva o, quizás más bien, una gran reforma, que afectó principalmente al salón septentrional y al pórtico que lo precede, consistente en la demolición completa de las dependencias fundacionales para construir otras con un ancho mayor. Los sondeos realizados en la parte central de la crujía oriental evidencian que aquí no se produjo tal reforma, pues lo documentado en la parte central de esta crujía son meras reparaciones de los alzados originales de tapial.



Cronología y contexto histórico

El análisis de la planta del palacio y de las técnicas y materiales constructivos empleados en su fábrica, nos permite afirmar que fue edificado en una fecha imprecisa del siglo XI. Su planta, además de ser deudora de la rica tradición califal, evidencia una estrecha relación con la residencia taifa de la Aljafería (Zaragoza), a la vez que muestra lo mucho que influyó sobre el Castillejo de Monteagudo (Murcia). No es casual que un monumento construido a mediados del siglo XII, como es el caso del palacio murciano, nos hubiera parecido hasta ahora un edificio extraño y aislado, puesto que para comprender adecuadamente su formación, nos faltaban datos que ahora encontramos en la alcazaba de Onda.

En cuanto a la cronología de las obras de reforma que se hicieron en el interior del palacio, no contamos todavía con datos precisos procedentes del estudio estratigráfico; no obstante, a partir de las primeras observaciones de las cerámicas recuperadas, así como de los aparejos constructivos, podemos adelantar que se efectuaron dentro del siglo XI, o como muy tarde a principios del XII. La segunda fase constructiva podría relacionarse con los efectos negativos que debió producir la conquista de Onda por el Cid y la breve ocupación cristiana que le siguió entre los años 1090 y 1102⁷, aunque no tenemos evidencias seguras al respecto. Hasta que no finalice la excavación y el estudio de los materiales arqueológicos exhumados, las crono-



La villa tuvo una importante posición fronteriza en el siglo XI

logías que ahora ofrecemos deben ser valoradas como una mera hipótesis.

Precisamente, las primeras noticias en las fuentes escritas árabes sobre Onda datan del siglo XI⁸. Es al-Udhri quien menciona a Onda como *hisn* (castillo) y añade “*que en el año 1015-1016 se construyó y se dotó de muro, restituyéndola como villa importante para los musulmanes y vaciándola de enemigos, aunque tal muralla no se terminó entonces*”⁹. Esta fuente tiene para nosotros una gran importancia, pues podría proporcionarnos la fecha del recinto de la alcazaba. Es evidente que, a la hora de fortificar un lugar, lo que se edifica inicialmente es la muralla de la alcazaba, pues es la que protege al caserío. Es interesante el dato que aporta el texto árabe cuando dice que «*no se terminó entonces*», lo que podría reforzar las cronologías más tardías que damos para el palacio y para el segundo recinto de la alcazaba.

Del mismo modo, Onda fue lugar de paso obligado en el importante camino que unía Murviedro (Sagunto) con Dertosa (Tortosa)¹⁰. Con la información tan parca que ofrecen las fuentes escritas, sólo podemos decir que Onda, desde un punto de vista político-administrativo, sería una población cabeza de distrito (*iqḷīm*), pudiendo incluso controlar otros *busūn* del norte valenciano. A este respecto, debemos valorar la posición «fronteriza» que tuvo la villa en el siglo XI, en el cambiante mapa político-administrativo de los reinos de taifas: en 1016 sabemos que perteneció a la taifa de Valencia; en 1021 a la de Tortosa, en 1038 a la de Valencia, en 1065 a la de Toledo, en 1076 a la de Zaragoza; en 1081 a la Lérida y en 1086 volvió finalmente a la de Valencia¹¹. Es muy probable que en este panorama convulso, Onda alcanzara un protagonismo notable que no ha quedado reflejado en el registro textual, a diferencia de lo que sucederá en los siglos XII y XIII, donde ya las fuentes le reconocen su estatus de medina, al amparo de la zona de influencia de la ciudad de Valencia, aunque sin gozar en ningún caso del status de capital¹².

JULIO NAVARRO PALAZÓN.

Laboratorio de Arqueología y Arquitectura de la Ciudad (LAAC). Escuela de Estudios Árabes de Granada (EEA, CSIC).

VICENT ESTALL I POLES.

Museo del Castillo de Onda. Ayuntamiento de Onda.

Notas

1. Este trabajo ha sido hecho en el marco del Proyecto de Investigación del VI Plan Nacional de Investigación Científica, Desarrollo e Innovación Tecnológica 2008-2011, titulado “Los palacios en la Baja Edad Media peninsular: intercambios e influencias entre Al-Andalus y los Reinos Cristianos” (HAR2008-01941), cuyo investigador principal es Julio Navarro.
2. V. Estall i Poles, “Excavaciones arqueológicas en el castell d’Onda. Informe previo de la campaña mayo-junio de 1.989”, *Butlletí del Centre d’Estudis Municipal d’Onda*, n.º 2. Onda, 1989, pp. 105-189.
3. Públicamente nuestro más sincero agradecimiento al equipo arqueológico, formado básicamente por Joaquín Alfonso, Ana Miguélez, Alejandro Márquez, Fidel Garrido, y Juan Antonio Hernández.
4. El montículo del Castillo de Onda, con aproximadamente 25.000 m², ha sido un lugar de asentamiento humano desde la Prehistoria hasta nuestros días dada su inmejorable situación, entre la llanura litoral de La Plana y la serranía montañosa de Espadán.
5. A. Almagro, “La puerta califal del castillo de Gormaz”, *Arqueología de la arquitectura* 5. Madrid/Vitoria, 2008 pp. 55-77.
6. La puerta en cuestión, situada en el extremo sur de la alcazaba, está flanqueada por torres de planta circular y es fechada por algunos como obra cristiana. Véase A. Bazzana, “Castillos y sociedad en al-Andalus: cuestiones metodológicas y líneas actuales de investigación”, *El castillo medieval en tiempos de Alfonso X el Sabio*. Murcia, 2009, p.21.
7. A. Bazzana, “Problèmes d’architecture militaire au Levant es-pagnol: Le chateau d’Alcala de Chivert”, *Chateau-Gaillard, Etudes de castellologie médiévale*, VIII. Caen, 1976, pp.21-46.
8. A. Bazzana, *Maisons d’al-Andalus. Habitat médiéval et structures du peuplement dans l’Espagne orientale*, II. Madrid, 1992, I, p.429. En el Cantar de Mio Cid se nos informa de cómo, en su periplo hacia Valencia, desde Zaragoza, conquistó Onda: “*Myo Cid ganó Xerica, e a Onda e Almenar / tierras de Borriana todas conquistadas las ha*”, vease, reproducción digital de la edición paleográfica por Ramón Menéndez Pidal, 1961, verso 1092, p. 42. Biblioteca virtual Miguel de Cervantes, Madrid: Biblioteca Nacional, 2002.
9. Para el siglo X el geógrafo almeriense al-Udhri, nos relata cómo la zona de Valencia es efectivamente controlada por Abd al-Rahman III hacia 926 (A. Bazzana, *op. cit.*, p 40), a la par que sabemos también del desarrollo agrícola y económico que experimenta la llanura de Burriana, situada a 20 km de Onda (Al-Razi, *Crónica del moro Rasis*. Madrid, 1975, pp.38-39). No descartamos para esta época la existencia de un recinto defensivo en el cerro del castillo de Onda, aunque por el momento la información arqueológica disponible nos obligue a ser cautos al respecto.
10. C. Barceló Torres, C., “Historia Medieval Musulmana”, *La provincia de Castellón. Tierras y gentes*. Castellón, 1985, p 286.
11. C. Barceló Torres, *op cit*, p. 287.
12. M. Sanchis Guarner y M. Tarradell, *Historia del País Valencià. Prehistòria i Antiguitat/Època Musulmana*, Edicions 62, vol. I, 1988, según mapas en las pp. 258, 259, 262, 265, 267, 268, 270, 278.
13. Así lo comprobamos en al-Idrisi, *Los caminos de al-Andalus en el siglo XII*. Madrid, 1989, p.311 y en la *Takmila* de Ibn al-Abbār, donde Onda es citada como una de las *‘amāl* de Valencia en el primer tercio del siglo XIII (A. Bazzana, *op. cit.*, I, p.228).



ALHAMBRA PALACE

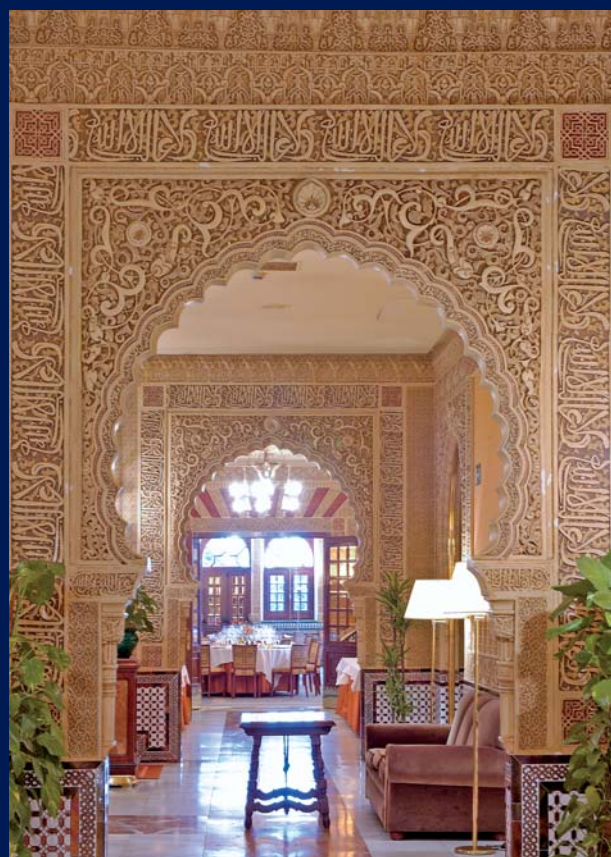


El 1 de enero de 1.910, S.M. El Rey D. Alfonso XIII inaugura el Hotel Alhambra Palace. Obra del Duque de San Pedro de Galatino, producto de su mejor sueño.

Enclavado en pleno recinto del romántico monumento y dominando la ciudad de Granada, conserva intacto el embrujo, la magia y la opulencia de su glorioso pasado.

100 años después, es hoy, con mas fuerza que nunca, un referente mundial en el turismo de élite. La simbiosis entre palacio de inspiración nazarí y hotel de lujo, representa la tradición renovada de la alta hostelería europea.

Alojarse en él, es una experiencia única e irrepetible: Vivir en La Alhambra.



Hotel Alhambra Palace
Arquitecto García de Paredes, nº 1
18009 Granada (España)
Tel.: +34 958 22 14 68 - Fax: +34 958 22 64 04
e-mail: reservas@h-alhambrapalace.es
www.h-alhambrapalace.es
N. Reg. H/GR/1/18/00008

